



UNIVERSIDAD DE SEVILLA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
EVOLUTIVA
Y DE LA EDUCACIÓN

c/ Camilo José Cela s/n
41018 - SEVILLA
ESPAÑA

**EL DESARROLLO INFANTIL Y ADOLESCENTE
EN FAMILIAS HOMOPARENTALES. INFORME PRELIMINAR**

Investigadora responsable

María del Mar González
Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación
Universidad de Sevilla

Equipo de investigación

Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación (Universidad de Sevilla)

M^a Ángeles Sánchez
Ester Morcillo

Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid

Fernando Chacón
Ana Belén Gómez

Instituciones financiadoras

Consejería de Relaciones Institucionales de la Junta de Andalucía

Oficina del Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid

Sevilla, 28 de junio de 2002

La familia española se encuentra en un tiempo de profundas y aceleradas transformaciones cuyo reflejo más claro puede apreciarse en la diversificación de modelos familiares que podemos encontrar en la actualidad en nuestra sociedad. Así, en las últimas décadas se han reducido drásticamente los hogares múltiples o complejos (aquellos en que convivían distintos núcleos familiares), mientras que, junto a las familias nucleares tradicionales constituidas por una pareja conyugal y sus hijos e hijas, han ido teniendo cada vez más presencia las que se conocen como familias “posnucleares” (Requena, 1993). De hecho, son cada vez menos excepcionales las uniones no matrimoniales, las parejas sin descendencia, las familias “reconstituidas”, o “combinadas”, procedentes de uniones anteriores, las familias monoparentales y las que nos ocupan en este informe, las familias *homoparentales*, aquellas en las que niños y niñas viven con progenitores gays o lesbianas.

Asistimos, por tanto, a un proceso que constituiría, a juicio de Flaquer (1999), la clave de la *segunda transición familiar*. Para este autor, hubo una primera transición familiar que estuvo ligada a su contracción en torno al núcleo familiar estricto (en detrimento de las familias extensas o polinucleares) y a una cierta pérdida de funciones (por ejemplo, la producción económica o la defensa). La segunda transición familiar, a la que estaríamos asistiendo ahora, estaría ligada, sin embargo, a su desinstitucionalización. De acuerdo con la propuesta de este autor, en estos últimos años se han difuminado en España los límites entre legitimidad e ilegitimidad familiar, puesto que han comenzado a ser aceptadas y reconocidas situaciones familiares y vitales que durante décadas fueron rechazadas o simplemente obviadas. Tal es el caso, a nuestro juicio, de las parejas heterosexuales que conviven sin estar casadas, las familias sin hijos, o las familias adoptivas. Este mismo proceso de reconocimiento y aceptación han comenzado a experimentar las familias monoparentales, tanto las formadas tras divorcio como, en menor medida, las que configuran una madre soltera y su hijo o hija, o las familias “combinadas”, las formadas a partir de uniones anteriores.

Sin embargo, otras formas de familia presentes en nuestra sociedad siguen estando proscritas y rechazadas, careciendo todavía del menor reconocimiento social. A nuestro juicio, este es el caso de las familias que hoy nos ocupan, las integradas por padres gays o madres lesbianas y sus criaturas. No figuran en las estadísticas oficiales del I.N.E., no son contempladas en ninguno de los tratados recientes acerca de la realidad española, ni en los escritos con óptica sociológica (cif. Alberdi, 1999; Flaquer, 1999; Gimeno, 1999; Meil, 1999) ni en los escritos desde el ámbito de la psicología (Rodrigo y Palacios, 1998).

De hecho, y éste es un indicador muy significativo a nuestro juicio, resulta difícil aún encontrar en nuestra sociedad una denominación para ellas, hecho que no nos parece casual, porque el nombre confiere entidad e identidad, y supone, por tanto, un reconocimiento explícito. Nuestro equipo ha optado por una de las denominaciones que ha comenzado a utilizarse en ámbitos académicos y en los propios colectivos de gays o lesbianas: *familias homoparentales*. Hemos preferido este término, por más preciso, al de “familias homosexuales”, que también se usa, sobre todo, en escritos de ámbito anglosajón.

El hecho de que existan nuevas formas de familia y, sobre todo, que comiencen a hacerse visibles, plantea nuevas preguntas a la sociedad y obliga, por tanto, a buscar nuevas respuestas. Sin duda, el hecho de que haya comenzado a hablarse de la existencia en España de familias homoparentales, o que los colectivos de gays y lesbianas hayan reclamado el derecho al matrimonio y a la adopción o acogimiento conjunto de menores por parte de parejas homosexuales, ha trasladado a la sociedad un debate encendido acerca de estas realidades familiares de las que se desconoce en España casi todo, comenzando por su número y siguiendo por sus características o cómo es la vida en ellas.

Sin duda, el aspecto que más preocupa a la sociedad acerca de estas familias es la posible incidencia sobre el desarrollo de niños y niñas del hecho de haber crecido en ellas. Así se refleja con frecuencia en los medios de comunicación y así se hizo patente en los debates recientes habidos en los distintos parlamentos autonómicos a propósito de proyectos de ley de parejas de hecho que extendían a este tipo de parejas el derecho al acogimiento conjunto de menores. No es casual que esto sea así, dado que distintas instituciones están implicadas en el deber de protección y atención a la infancia y, por tanto, estamos hablando de un tema que atañe tanto a instituciones legislativas como judiciales, sanitarias, educativas o de servicios sociales.

Las dudas con respecto a la incidencia sobre el desarrollo infantil y adolescente de crecer en una familia homoparental están siendo despejadas en distintos estudios realizados en diversos países (sobre todo en los Estados Unidos y el Reino Unido, pero también en Canadá, Suecia o Bélgica). Lo que estos estudios han concluido se resume fácilmente: estos chicos y chicas no difieren de los que viven con progenitores heterosexuales en ninguna dimensión del desarrollo intelectual o de la personalidad (autoestima, lugar de control, ajuste personal, desarrollo moral, etc.). Tampoco difieren en identidad sexual, identidad de género u orientación sexual. Asimismo, mantienen relaciones sociales

normales con sus compañeros y compañeras y son tan populares entre ellos como los hijos o hijas de heterosexuales (Falk, 1994; Patterson, 1995; Patterson y Redding, 1996; Tasker y Golombok, 1997). Estos resultados, replicados y coincidentes en distintos estudios, llevaron a concluir a distintas personas expertas que la orientación del deseo de los progenitores no parecía ser un factor determinante en la construcción del desarrollo infantil.

A pesar de que el amplio conjunto de estudios realizados llega a conclusiones muy concordantes, en nuestra sociedad aún se mantienen dudas con respecto a estas familias y se contraponen como argumento que las sociedades anglosajonas han integrado y aceptado la homosexualidad en mayor medida que la nuestra, por lo que se necesita saber qué ocurre con estos chicos y chicas en nuestra propia sociedad. Por todo lo expuesto, parecía particularmente necesario que se realizara el estudio cuyo informe ahora avanzamos, y que nació de la preocupación y el interés conjunto de distintas instituciones y colectivos. De una parte, dos instituciones públicas comprometidas con la infancia y los colectivos con especiales dificultades de integración social: la Consejería de Relaciones Institucionales de Andalucía y la Oficina del Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid. De otra parte, los propios colectivos de gays y lesbianas y especialmente la asociación SOMOS, plataforma gay-lesbiana y transexual de Sevilla; y aún de otra parte, las instituciones públicas y los organismos privados implicados en el estudio de nuevas realidades sociales: el Colegio Oficial de Psicólogos de la Comunidad de Madrid y el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla, institución esta última a quien se confió la dirección del estudio.

Lo que presentamos a continuación es un primer avance de resultados de la investigación realizada, centrada casi exclusivamente en la búsqueda de respuestas a las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cómo desempeñan gays y lesbianas sus roles parentales y qué hogares configuran para sus hijos e hijas?
2. ¿Cómo es el entorno social de estas familias: son familias aisladas o integradas en la sociedad?
3. ¿Cómo es la vida cotidiana de estos chicos y chicas?
4. ¿Cómo es el desarrollo y ajuste psicológico de los chicos y chicas que viven con madres lesbianas o padres gays?

MÉTODO

Muestra

Uno de los problemas de partida de este tipo de estudios es entrar en contacto con la muestra, dado que no hay instancias oficiales u extraoficiales en las que se lleve un registro de ellas. Por esa razón, el contacto se debió efectuar a través de procedimientos informales entre los que se incluyeron los siguientes:

- Publicidad en la prensa dirigida a gays y lesbianas, así como llamamientos a la participación en prensa de ámbito estatal o autonómico, a raíz de dar a conocer la realización del estudio.
- Publicidad en librerías y otros establecimientos frecuentados por gays o lesbianas.
- Contactos con centros ginecológicos y de inseminación artificial para que hicieran llegar a madres lesbianas noticias del estudio que se estaba realizando.
- Contactos con los distintos profesionales de la psicología y la sexología especializados en población gay y lesbiana.
- Contactos con profesionales del ámbito de la adopción.
- Contacto con los distintos colectivos de gays y lesbianas, tanto de la Comunidad Andaluza (colectivos *Algama*, *Arcadia*, *Arco Iris*, *Colega* (todas sus delegaciones), *Ligan Córdoba*, *Ligan Málaga*, *Mojual*, *Nos*, *Ojalá* y *Triclinium*.) como de la Comunidad de Madrid (*Cogam* y *Triángulo*). A todos ellos se les pidió su colaboración en dos tareas: de una parte se les solicitó que entrasen en contacto con las familias homoparentales que pudieran conocer y les solicitasen su participación en el estudio; de otra parte, se les solicitó, asimismo, que hiciesen publicidad del estudio en sus sedes y en cuantos cauces informativos estuviesen a su alcance (prensa propia, páginas *WEB*, etc.).
- A través de los propios participantes en el estudio, que a su vez conocían a otras familias.

Por estos distintos cauces, se llegó a contactar con más de 60 familias, de las que finalmente se pudo completar el estudio de 47, 19 en la comunidad andaluza y 28 en la comunidad de Madrid. Aunque todas estas familias tenían en común el hecho de que estaban configuradas por padres gays o madres lesbianas con hijos/as, eran muy

diversas internamente. El grupo más numeroso estaba integrado por familias de lesbianas que convivían con sus hijos, procedentes de uniones heterosexuales anteriores (24 de ellas). Otro conjunto de familias estaba conformado por gays o lesbianas que, como los anteriores, habían tenido descendencia en una relación heterosexual pero, tras la ruptura de ésta, no tenían la custodia de aquellos (12 familias). Junto a estas, había otro grupo de familias constituidas por madres lesbianas o padres gays que habían tenido a sus hijos e hijas cuando ya se vivían como homosexuales y que, para ello, habían recurrido a técnicas de inseminación (6 familias) o a la adopción (5 familias). Como quiera que, además, los hijos e hijas de estas familias tenían edades muy diversas, desde 20 meses hasta 35 años, decidimos efectuar una selección de ellas para este primer informe, y exponer los datos del conjunto de familias que convivían con hijos en edad escolar (menores de 16 años). Por tanto, la muestra de familias de las que hoy efectuamos el informe está compuesta por 28 familias que se distribuyen del modo siguiente:

- 15 Familias de madres lesbianas que conviven con sus hijos procedentes de uniones heterosexuales anteriores.
- 10 Familias de madres lesbianas o padres gays que tuvieron a sus hijos cuando se vivían como tales, bien por adopción (5 familias), bien por inseminación (otras 5 de ellas). Tres de estas familias habían surgido como un proyecto compartido en pareja
- 3 Familias en las que los padres no tienen la custodia de sus hijos, pero conviven con ellos diariamente, tanto o más tiempo que sus madres.

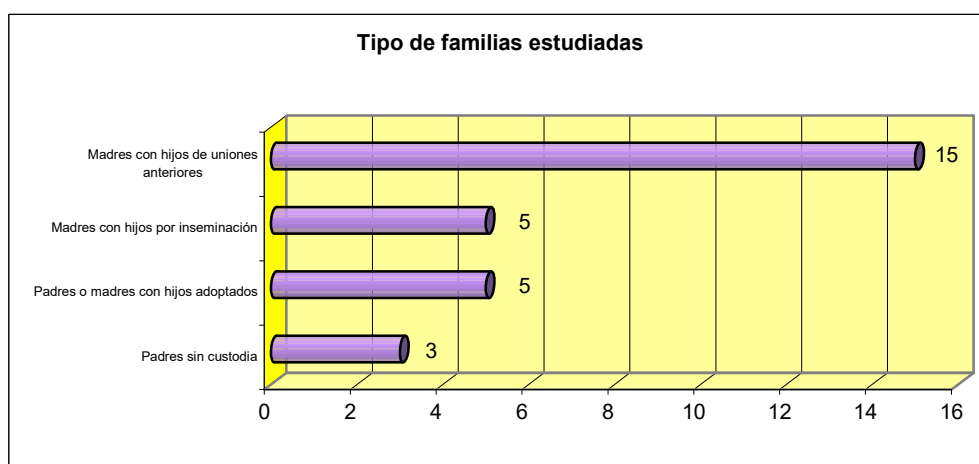


Gráfico 1

En cuanto a la estructura de las familias estudiadas, 14 eran monoparentales, o sea, vivía el padre o madre a solas con los niños o niñas y otras 14 familias eran biparentales, o lo que es lo mismo, vivían en parejas con sus hijos e hijas.

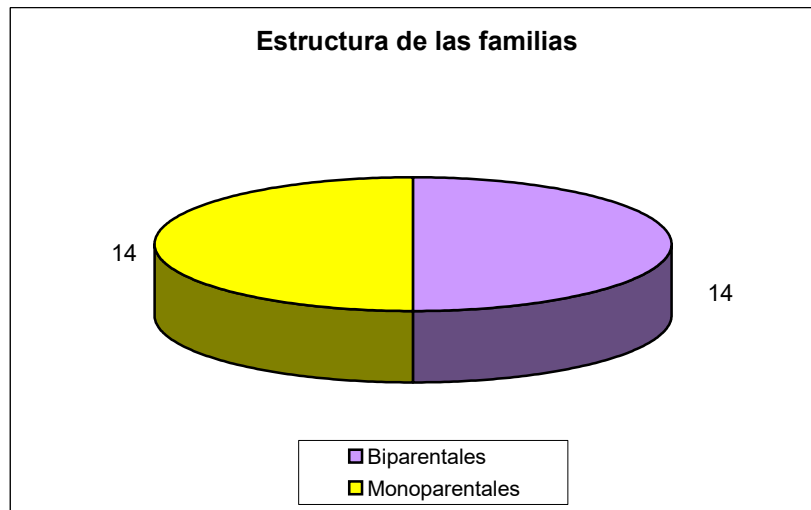


Gráfico 2

Del número de familias seleccionadas para este informe preliminar, 15 vivían en la Comunidad Autónoma de Andalucía y 13 en la Comunidad de Madrid.

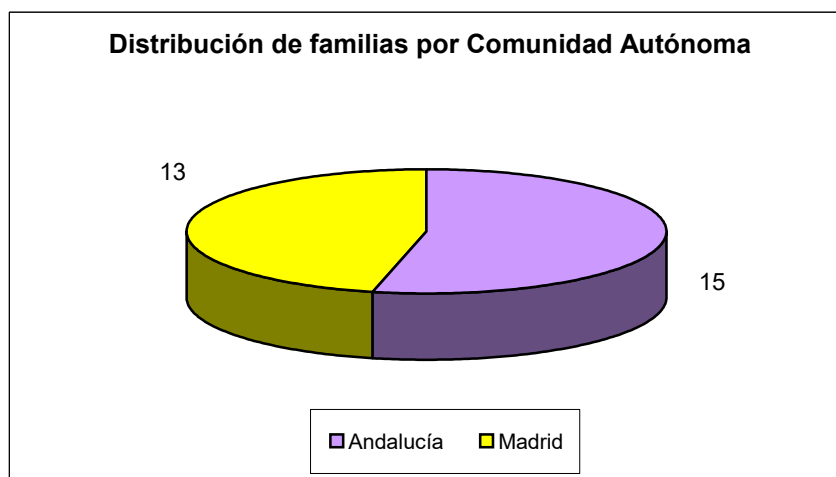


Gráfico 3

Dentro de Andalucía, la distribución por provincias fue la que se recoge a continuación:

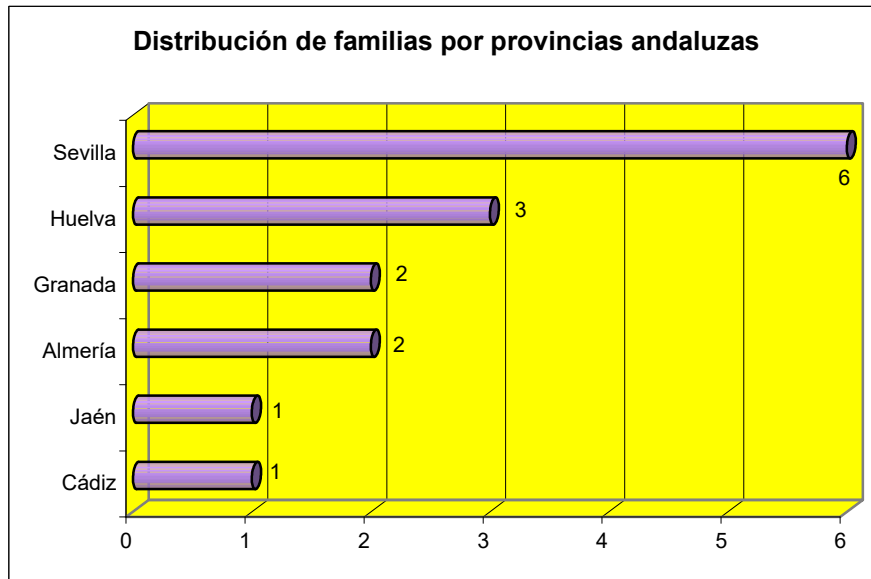


Gráfico 4

Por lo que respecta a las características sociodemográficas de las madres y padres estudiados son las siguientes:

- En cuanto al sexo del progenitor o progenitores, estudiamos 21 familias de madres lesbianas (75%) y 7 familias de padres gays (25%). Estos datos no deben sorprender si tenemos en cuenta que en España el grueso de las custodias tras separación o divorcio se otorgan a las madres y que sólo las mujeres tienen posibilidad de concebir con técnicas de reproducción asistida (en España no es posible la maternidad subrogada, popularmente conocida como “madres de alquiler”).

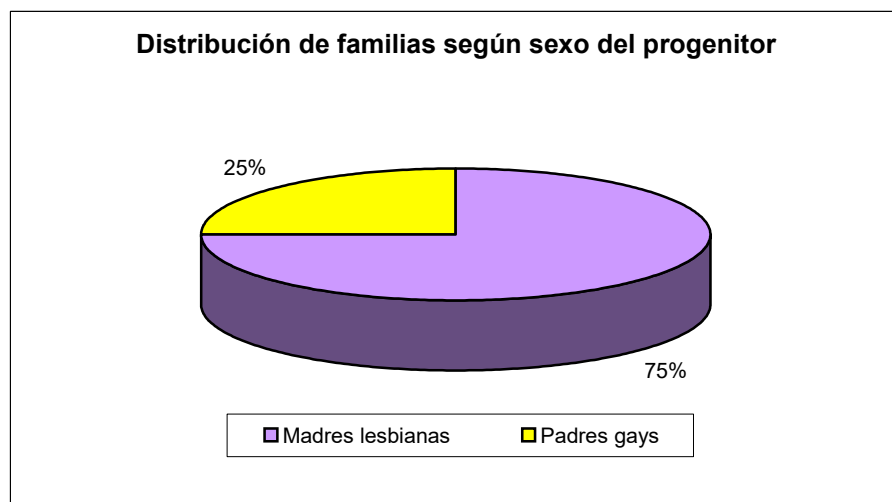


Gráfico 5

- Con respecto a la *edad* de padres y madres, la media está en 38 años, teniendo la madre más joven 22 años y el padre mayor, 52.
- Por lo que respecta al *nivel educativo* de estos padres y madres, la muestra está compuesta por padres y madres con diversa experiencia escolar, aunque, como puede observarse en el gráfico 6, hubo una clara sobrerrepresentación de padres y madres con estudios universitarios.

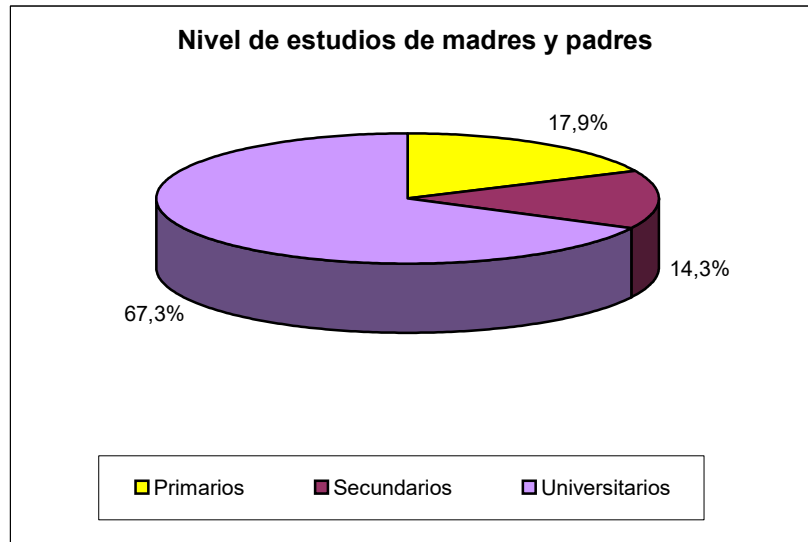


Gráfico 6

- En cuanto a la *cualificación profesional de estos padres y madres*, ésta es bastante coherente con su nivel de formación, puesto que el 61,5% de ellos desempeñaba profesiones con alta cualificación, un 23,1%, profesiones de cualificación media y un 15,4%, profesiones de baja cualificación (gráfico 7).

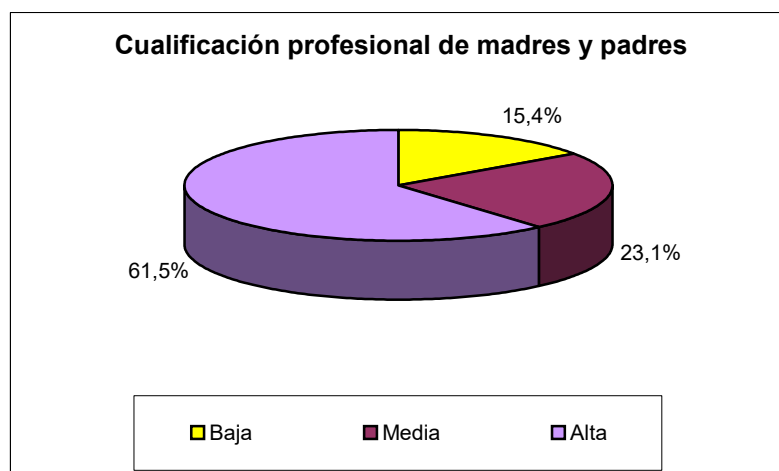


Gráfico 7

- En cuanto a la *situación laboral* de padres y madres, en el momento de realizar el estudio, el 78,6% de estos padres y madres trabajaban en jornadas de tiempo completo, un 7,1 a tiempo parcial y un 14,3% se hallaba en situación de desempleo.
- Por lo que respecta a los *recursos económicos* la media de ingresos mensual se hallaba en 1969 €, aunque había claras diferencias entre unos hogares y otros: con un intervalo entre 360 € y 5709 €. Si comparamos la media de ingresos de estos hogares con la media de ingresos de los hogares españoles en la actualidad (1031€)¹ encontramos que las familias que hemos estudiado se encuentran en general, en situación desahogada. De hecho, el 80% de las familias comentaron que sus ingresos eran suficientes para cubrir las necesidades de las familias, dato que no nos puede hacer olvidar que había un 20% de hogares cuyos ingresos eran, sin embargo, insuficientes.

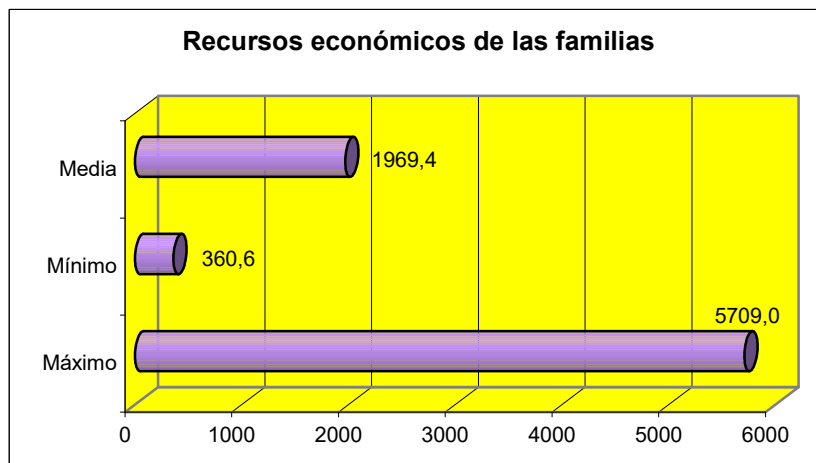


Gráfico 8

En estas familias convivían un conjunto de 40 chicos o chicas, de los que finalmente hemos estudiado únicamente a 25. El hecho de no haber estudiado a los 15 chicos o chicas restantes se ha debido a razones diversas: 9 de ellos eran mayores de 16 años, la edad elegida como tope; otra niña era demasiado pequeña (tenía 20 meses), 2 chicos presentaban una discapacidad psíquica, y aún hubo 3 chicos que no pudimos estudiar por circunstancias relacionadas con las familias o los centros escolares a los que acudían. De todas formas, de estos 3 últimos niños o niñas disponemos de los datos de sus rutinas diarias que nos fueron facilitadas por sus padres o madres.

¹ Según la actualización efectuada por nuestro equipo de acuerdo con el IPC de los datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) correspondiente a 1997 y explotados por Isabel del Cerro y Juan Suárez

Los chicos y chicas que constituyeron la muestra presentaban las características que se recogen a continuación:

- En cuanto al sexo, la distribución era prácticamente equitativa.



Gráfico 9

Por lo que respecta a las edades y, por tanto, el nivel educativo en que se encontraban escolarizados, 5 niños o niñas de la muestra tenían edades de escuela infantil (3-6 años), 12 cursaban primaria (6-12 años) y otros 8 que se hallaban escolarizados en secundaria (12-16 años).

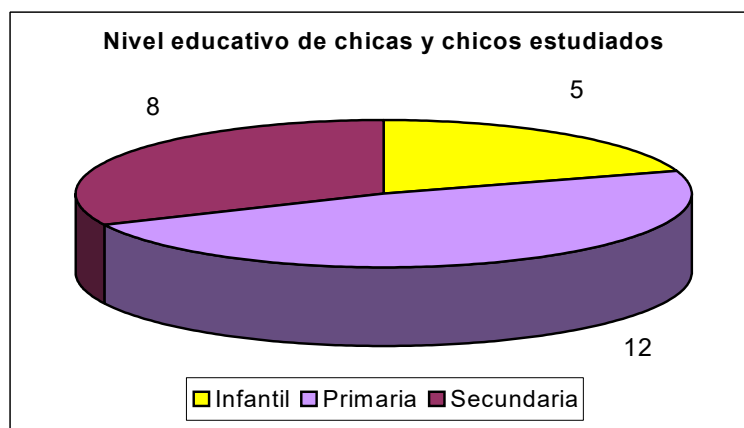


Gráfico 10

Junto a estos niños y niñas, estudiamos otras dos muestras de compañeros o compañeras de sus respectivas aulas que nos sirvieron como muestras de comparación:

- La primera muestra de comparación estaba formada por compañeros o compañeras seleccionados al azar dentro de la misma clase entre los que eran del mismo sexo. Nos referiremos a ella como “muestra control de sexo”
- La segunda muestra de comparación estuvo compuesta por compañeros o compañeras de la misma clase, o de otra clase del mismo nivel educativo, que compartieran el tipo de familia en cuanto a su estructura (monoparental, biparental, reconstituida, etc.). Las referencias a esta muestra las efectuaremos con el término “muestra control de familia”.

Instrumentos y Procedimiento

A las familias se les dio la oportunidad de ser entrevistadas, bien en sus casas, bien en un despacho de la Universidad de Sevilla o del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid o bien en cualquier otro lugar que prefirieran. En todos los casos, se garantizó la confidencialidad de los datos. En la entrevista se abordó todo un conjunto de aspectos relevantes acerca de la realidad cotidiana de estas familias, y se administraron una serie de pruebas para evaluar distintas dimensiones que la literatura apuntaba como relevantes. A continuación citamos los instrumentos que se administraron conforme a los objetivos del estudio.

- *Roles de Género.* Versión en femenino y en masculino del *Bem Sex Role Inventory* (Bem, 1974).
- *Autoestima.* Hemos utilizado la versión en femenino y en masculino del cuestionario de autoestima de Rosenberg (1973).
- *Estado de Salud.* Hemos utilizado el Inventario de Salud de la OMS (Organización Mundial de la Salud, 1982).
- *Cuestionario de Estilos Educativos.* Cuestionario elaborado por Palacios y Sánchez-Sandoval (2001) sobre la base de las dimensiones originales de Baumrind.
- *Red Social.* Se usó un instrumento elaborado por el propio equipo e inspirado en otros anteriores (Belsky *et al.*, 1984), aunque adaptado a los objetivos del estudio.

- *Apoyo social*. Se usó una adaptación del instrumento Social Support Questionnaire de Sarason (1983).
- *Ideas Evolutivo-educativas*. Para evaluarlas, se usó la versión reducida del Cuestionario de Ideas de Padres (C.I.P), de Palacios (1988).
- *Valores Educativos*. Se evaluaron en el seno de una entrevista diseñada a tal fin por el propio equipo.

Por lo que respecta a los hijos o hijas de estas familias, tanto ellos como sus compañeros de clase que sirvieron de muestras de comparación, fueron evaluados en los centros escolares a los que acudían. Para ello, se utilizaron diversos instrumentos que fueron cumplimentados por distintas personas, como pasamos a exponer.

Los aspectos que se detallan a continuación fueron valorados por su profesorado, dado que se trataba de dimensiones que requerían un conocimiento amplio del niño o la niña:

- *Competencia Académica*. Medida a través de una adaptación al sistema educativo español de las medidas contenidas en el *Social Skills Rating System* (SSRS) (Gresham, y Elliot, 1990).
- *Competencia Social*. Medida a través del cuestionario *Social Skills Rating System* (SSRS) (Gresham, y Elliot, 1990).
- *Ajuste Emocional y Comportamental*. Se evaluó a través del *Strengths and Difficulties Questionnaire* (SDQ) (Goodman, 1997), compuesto por distintas subescalas (síntomas emocionales, problemas de conducta, hiperactividad, problemas de relación entre compañeros y conducta prosocial).

Los siguientes contenidos fueron evaluados mediante instrumentos que se aplicaban en entrevistas a los niños y niñas más pequeños y en su versión de autoaplicación a los chicos y chicas de secundaria:

- *Autoestima*. Hemos utilizado la escala *The Perceived Competence Scale for Children* de Harter (1982) para los niños y niñas de Infantil y Primaria, y el cuestionario *Self-Steem Scale* de Rosenberg (1973) para los de Secundaria.

- *Roles de Género.* Se usó una adaptación del *Sex Role Learning Index* de Edelbrock y Sugawara (1978) para los niños y niñas de Primaria, y el *Children's Sex Role Inventory* de Boldizar (1991) para los de Secundaria.
- *Ideas Respecto a la Diversidad Social.* Nuestro equipo diseñó un instrumento que nos permitía disponer de datos relativos a la visión que los chicos y chicas de la muestra que cursaban secundaria tenían de la diversidad social en atención al género, la orientación sexual, la cultura y las estructuras familiares.

Además a los chicos y chicas mayores de 8 años se aplicaron otros cuestionarios que se administraron a los grupos completos de cada clase, puesto que se trataba de saber no sólo cómo se sentían niños y niñas en su grupo social, sino también de conocer cómo este medio social les percibía a ellos.

- *Aceptación e Integración Social.* Se diseñó un cuestionario inspirado en Schneider (2000) que pedía a cada niño o niña de la clase una valoración de todos los compañeros y compañeras en una escala de 1-5.
- *Experiencia de Amistad.* Se diseñó un pequeño cuestionario en el que se preguntaba a chicos y chicas por su experiencia de amistad y la existencia de amigos íntimos en el centro escolar y fuera de él, inspirado en Schneider (2000).

Por último, los contenidos relativos a la vida cotidiana de estos niños y niñas fueron evaluados de dos modos distintos. En el caso del alumnado de infantil o primaria recibimos la información de sus padres o madres. En secundaria, los propios chicos y chicas cumplimentaron un pequeño autoinforme. En ambos casos las dimensiones evaluadas fueron las siguientes:

- *Rutinas diarias y de fin de semana.* Se usó el instrumento diseñado por Moreno y Muñoz (no publicado).
- *Actividades.* Sobre la base de estudios anteriores de nuestro propio equipo de investigación González, Hidalgo y Moreno (1998) se confeccionaron listados de actividades frecuentes en chicos y chicas de los distintos niveles educativos.

RESULTADOS

La exposición de resultados se ha organizado intentando dar respuesta a las cuatro grandes preguntas que guiaron este estudio.

1. *¿Cómo desempeñan gays y lesbianas sus roles parentales y qué hogares configuran para sus hijos e hijas?*

Para responder a esta compleja pregunta, comenzaremos comentando algunos rasgos personales de estos padres y madres, que evaluamos y cuya relevancia para el desempeño de sus roles como padres o madres ha demostrado la literatura.

- Son padres y madres cuya *autoestima* se sitúa en niveles medios y altos. Así, en una escala de "1" a "4", obtuvieron una puntuación media de 3,27, claramente situada en el polo positivo y alto de la autoestima. Asimismo, el mismo instrumento permitía medir la estabilidad de la autoestima de padres y madres; los datos obtenidos indican que estos progenitores son bastante estables en su valoración de si mismos, ya que, en una escala de "1" a "4", la puntuación media de estabilidad fue de 3,31 (gráfico 11)

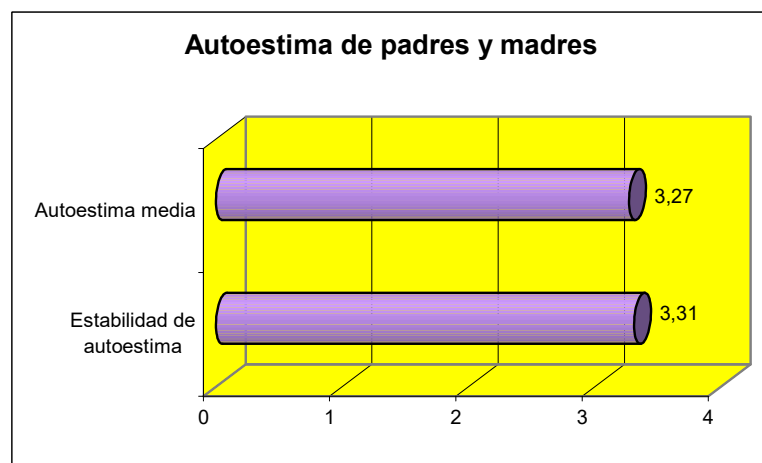


Gráfico 11

- Por lo que respecta a su *salud mental* se obtuvo una puntuación media de 1,65 en escala de 1 a 4. Puesto que el límite a partir del cual se considera que existen problemas de esta índole es de 2,85, según baremación para España efectuada por Liviano-Aldana et al. (1990), parece que claramente se puede afirmar que los padres y madres de la muestra, en su conjunto, carecen de problemas de esta índole.

- En lo que concierne a sus *roles de género*, los resultados obtenidos aparecen reflejados en el gráfico 12.

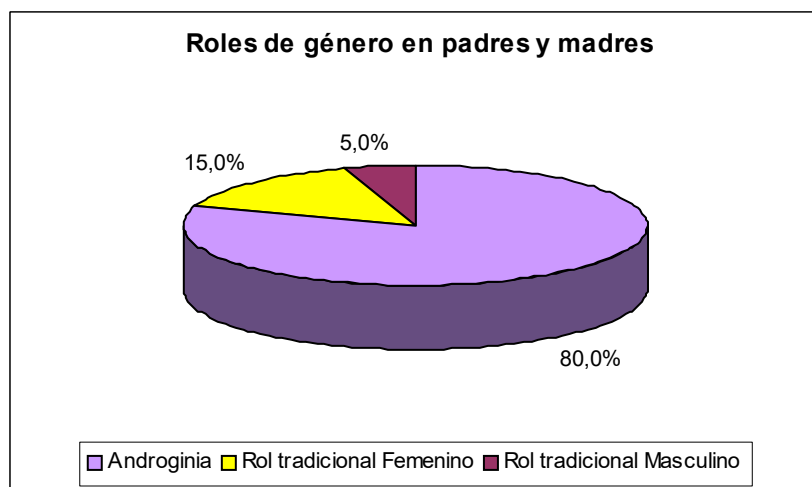


Gráfico 12

Como puede observarse en él, la clasificación que nos aporta la prueba de evaluación utilizada nos indica que el 80% de los padres y madres estudiados se caracterizan por su androginia, o sea, presentan rasgos tan característicos del rol tradicional masculino (decisión, autonomía, asertividad) como otros más propios del rol tradicional femenino (empatía, sensibilidad, sociabilidad). Los restantes progenitores se ajustaban en un 5% al rol masculino más tipificado y un 15% al rol femenino.

Además de estas medidas que nos permitían conocer cómo eran los padres o las madres en un conjunto de variables que podían afectar a su relación con sus hijos, tomamos algunas otras que nos permitieron conocer un poco mejor cómo eran sus ideas, valores y estilos educativos.

- Por lo que respecta a los *principios y valores educativos* de estos padres y madres, hemos de decir que en la entrevista que les efectuamos nos revelaron que la maternidad o la paternidad es "lo más importante de sus vidas" para un 76% de ellos, que su preocupación fundamental con respecto a sus hijos es que "crezcan y sean felices" (un 79%), que el aspecto que consideran más determinante en la relación con sus hijos es el cariño (un 83% de las respuestas), seguido del respeto mutuo (52%). Por último, cuando les preguntamos por los valores educativos que consideran más importante transmitir a sus hijos o hijas, el 90% de estos progenitores citaron "el respeto a los demás y la tolerancia".

- En cuanto a sus *ideas evolutivo-educativas*, el conjunto mayoritario de padres y madres entrevistados parecen concebir el desarrollo como resultante de la interacción entre la herencia y el medio, al tiempo que se atribuyen a si mismos un alto grado de influencia en el desarrollo y la educación de sus hijos e hijas (pueden favorecer su inteligencia, su lenguaje o conseguir que sean menos tímidos). Parecen tener expectativas evolutivas bastante ajustadas, en ocasiones algo precoces (“niños y niñas comprenden lo que se les dice antes del año”, “se les puede reñir desde antes de los 18 meses”). Asimismo, estos padres y madres muestran una cierta sensibilidad a los aspectos psicológicos del desarrollo, como lo demuestra el hecho de que piensen que las madres influyen en el desarrollo fetal, no sólo a través de su bienestar físico, sino también a través de los estados de ánimo, o que supongan que el juego continuo de las niñas y los niños pequeños constituye una oportunidad para el aprendizaje. Por otra parte, tienen una visión poco tradicional de los roles de género (a las criaturas las deben cuidar tanto los padres como las madres), al tiempo que prefieren para sus hijos o hijas la independencia o algo intermedio frente a la dependencia. Este conjunto de respuestas configuran un perfil mayoritario de ideas “modernas” en la clasificación de Palacios (1988), o “actualizadas”, las más cercanas a las ideas mantenidas en la actualidad por las personas expertas en educación y desarrollo.

- En cuanto a sus *estilos educativos*, estos padres y madres parecen educar a sus hijos con un estilo que incluye altas dosis tanto de afecto y comunicación como de exigencias y disciplina “inductiva”, basada en el establecimiento de normas claras y razonadas. Todo ello configura un perfil educativo acorde con el estilo “democrático” que definió Baumrind hace ya algunas décadas y del que distintos estudios han demostrado sus favorables consecuencias para el desarrollo sano y armónico de niños y niñas.

2. ¿Cómo es el entorno social de estas familias: son familias aisladas o integradas en la sociedad?

Los datos que presentamos en este apartado intentan responder a una de las preocupaciones que con más frecuencia oímos expresar a distintos agentes sociales, y que está referida al hecho de que estas familias pueden vivir en un mundo aparte, aisladas del resto de la sociedad.

- Como se recordará, una de las dimensiones que analizamos dentro de este ámbito fue la *red social* de que disponían estas familias, o lo que es lo mismo, el entramado social en que estaban insertas.

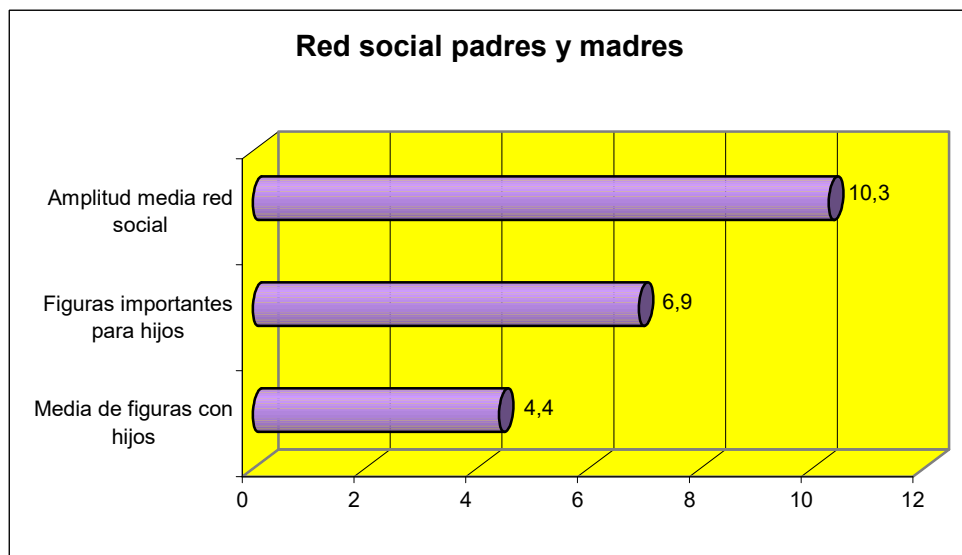


Gráfico 13

Los resultados que obtuvimos, y que aparecen recogidos en el gráfico 13, indican que no son precisamente familias aisladas. Disponen de una red social relativamente amplia, que incluye una media de 10,35 personas con las que pueden contar y con las que se relacionan con cierta asiduidad, ya que mantienen contacto cotidiano o semanal al menos con el 50% de ellas. Estos datos medios de amplitud de la red social corresponden a los datos promedios (10,8) de la población española según la baremación efectuada por Guimón et al. (cit. en Diaz Veiga, 1985).

Esta red es bastante diversa internamente, por lo que sabemos, ya que está compuesta tanto por familiares como por amistades, siendo éstas ligeramente más frecuentes que aquellas, como puede observarse en el gráfico 14.

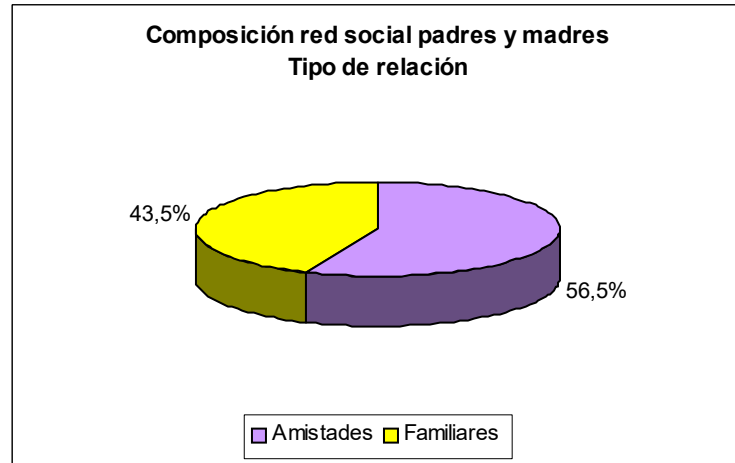


Gráfico 14

Por otra parte, la red social de estos padres y madres incluye también personas con todas las orientaciones del deseo sexual y afectivo, puesto que la configuran tanto personas heterosexuales (72,17%) como homosexuales (27,83%) (gráfico 15).

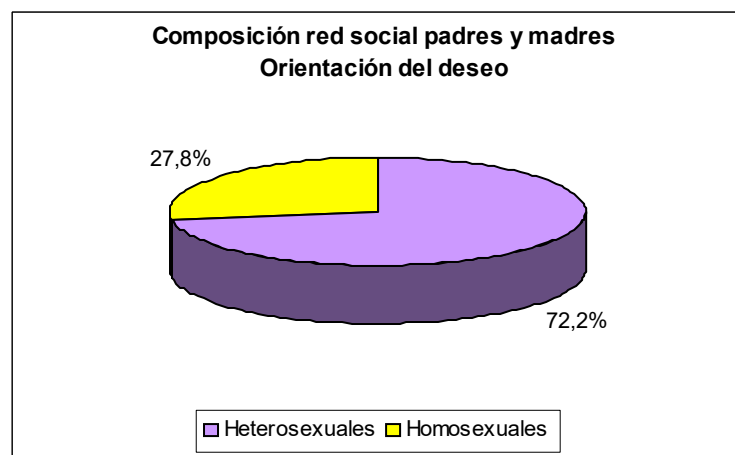


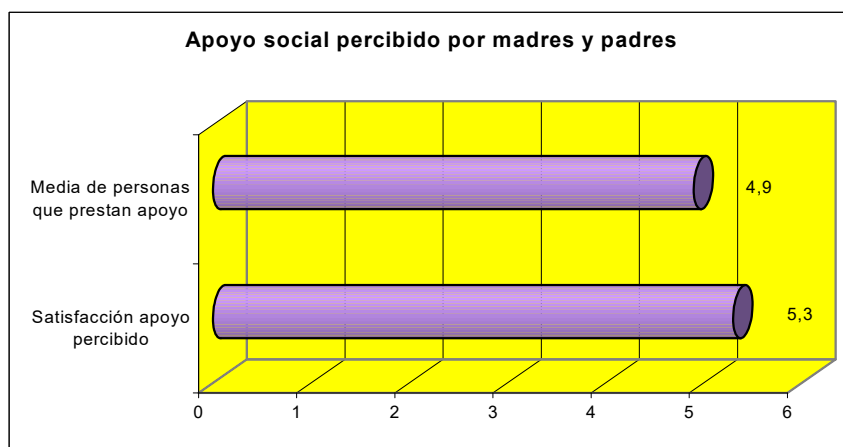
Gráfico 15

Un aspecto crucial en esta red, cuando se es padre o madre, es que incluya otras familias que también tengan hijos o hijas. Nuestros datos indican que un 93% de las familias incluye en su red social otras familias con niños o niñas, estando el promedio de éstas en 4,42 como figura en el gráfico 13. Estos datos son importantes porque nos informan de que estos padres o madres tienen a quién acudir cuando tienen algún problema o preocupación con respecto a sus hijos o hijas.

Asimismo, exploramos cuántas de las personas que componían la red social de las familias eran, a juicio de padres y madres, figuras relevantes en la vida de sus hijos o hijas. Los datos que nos aportaron parecen indicar que estas familias incluyen en su red de apoyos una media de 6,9 figuras que desempeñan un papel importante en la vida de niños y niñas (gráfico 13).

Por otra parte, y dado que las familias homoparentales son todavía bastante excepcionales en nuestra sociedad, nos parecía interesante saber si conocían y tenían contacto con otras familias en las mismas circunstancias. Nuestros datos indican que el 60% de las familias conoce y mantiene contactos con otras familias de gays o lesbianas con hijos. De hecho, estas familias conocen a una media de otras 5 familias como las suyas. Preguntadas acerca del efecto del contacto con estas familias en sus propios hijos, un 69% de ellas reconocen que chicos y chicas se sienten muy bien con estos contactos y que a raíz de ellos se han propiciado conversaciones acerca de las características comunes a estas familias.

- Otro de los aspectos que nos resultaba crucial evaluar en este ámbito es el *apoyo* que reciben padres y madres de estas personas que son relevantes en su vida, incluyendo tanto funciones de apoyo emocional como de apoyo instrumental. Nuestros datos indican que todas las familias cuentan con apoyos en todas las circunstancias evaluadas, siendo 4,88 la media de personas con las que pueden contar en distintas situaciones. También pedimos a padres y madres que calificaran su satisfacción con el apoyo recibido en circunstancias anteriores en que los hubiesen necesitado. Los datos fueron claramente abrumadores: en una escala de “1” a “6”, la media de satisfacción expresada por estos progenitores fue de 5,27. Por tanto, no podemos por menos que concluir que estas personas cuentan con apoyos y se sienten satisfechas con ellos.



- Otro de los elementos de la red social de estas familias que nos parecía interesante conocer era la relación que mantenían con las familias de origen de estos padres y madres, o lo que es lo mismo, con los abuelos y abuelas, tíos y tías, primos y demás familiares de los chicos y chicas estudiados. Es éste un aspecto de la red social de particular importancia en una sociedad tan “familista” como la nuestra. En el gráfico 17 aparece recogida la periodicidad de los contactos que estas familias mantenían con sus familiares. Como puede observarse en él, el grueso de las familias estudiadas mantenía relaciones bastante frecuentes con sus familias de origen, puesto que el 21,4% de ellas mantenía contactos a diario y el 82,1% se relacionaba con sus familias al menos una vez al mes.

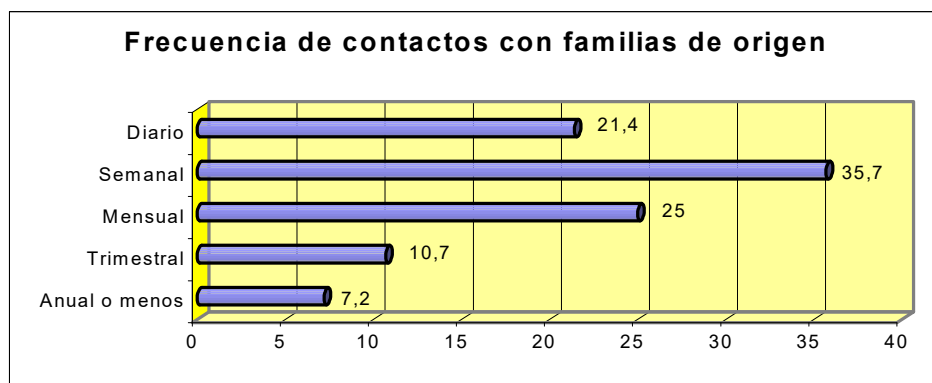


Gráfico 17

Junto a los datos de la cantidad de contactos que mantenían estos padres y madres con sus familias de origen, nos interesaba también conocer cómo era la calidad de estos contactos. Para ello, pedimos a los progenitores que valoraran en una escala de “1” a “5” la calidez de la relación que mantenían con sus familiares, así como el grado de implicación de éstos con los chicos y chicas de la muestra, en una escala similar.

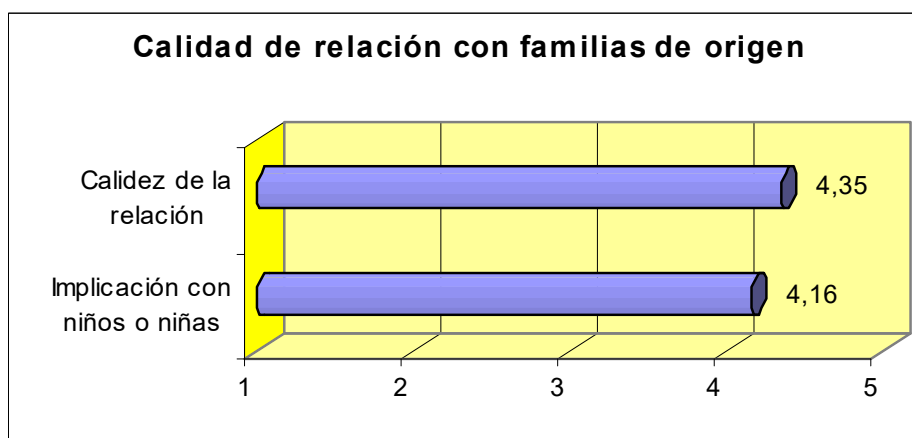


Gráfico 18

Los resultados obtenidos resultan bastante alentadores, dado que en ambas dimensiones, las medias obtenidas superaron la valoración de “4”, como puede observarse en el gráfico 18.

3. ¿Cómo es la vida cotidiana de los chicos y chicas que viven con madres lesbianas o padres gays?

Uno de los aspectos que nos parecía interesante conocer en este estudio era la vida cotidiana de los chicos y chicas en estas familias. Como se recordará, ésta se evaluó mediante informe de los padres y madres en el caso de los niños y niñas de educación infantil y primaria, y mediante auto-informe en el caso de los chicos y chicas de educación secundaria. Los resultados que aquí presentamos tienen que ver con dos aspectos distintos de este contenido: las rutinas diarias y su distribución horaria, de una parte, y las actividades que desarrollan en horarios extraescolares, de otra.

- Hemos de comenzar diciendo que nuestros datos indican que la *vida cotidiana* de estos chicos y chicas está caracterizada por la *estabilidad*. Así, puede deducirse del hecho de que, entre semana, el 100% de nuestros chicos y chicas tiene horario fijo de comidas y baño; también el 100% de los estudiantes de infantil y primaria siguen un horario fijo de ir a dormir, porcentaje que baja al 91,3% en el caso de los estudiantes de secundaria.
- En cuanto a las rutinas diarias en las que se ven envueltos diariamente, nuestros datos indican que estos chicos y chicas hacen una vida bastante parecida a la del resto de sus compañeros de edad, tal y como demostraron las comparaciones que efectuamos en secundaria (carecíamos de rutinas de compañeros en infantil y primaria).

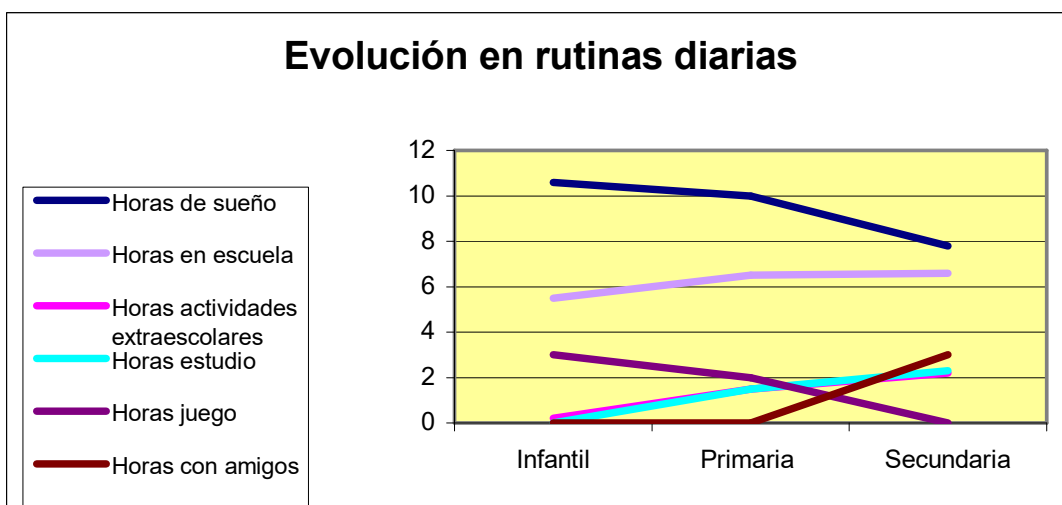


Gráfico 19

- Como puede observarse en el gráfico 19, las horas que chicos y chicas dedican diariamente a distintas actividades muestra algunas variaciones con el avance en edad. Así, según puede comprobarse, van disminuyendo las horas de sueño, que pasan de una media de 10,6 en infantil, a 10 en primaria y a 7,9 en secundaria, al tiempo que se incrementan las de escolarización, las actividades extraescolares y las horas de estudio. Del mismo modo, van disminuyendo con la edad las horas de juego, al tiempo que se van incrementando las horas con amigos.
- Si decíamos que la vida cotidiana de chicos y chicas entre semana es bastante rutinaria y estable, hemos de añadir que los fines de semana introducen los componentes de variedad de experiencias. De acuerdo con nuestros datos, la gran mayoría de las familias flexibiliza los horarios de levantarse o de comida, y el 40% de ellas come fuera de casa, visita a familiares o amigos.
- Como comentábamos al inicio de este apartado, también exploramos la frecuencia con que estos chicos y chicas desarrollan una serie de actividades comunes en estas edades. Como quiera que mostraban una cierta evolución con la edad, hemos decidido presentar los datos de las cinco actividades más frecuentes separados por los tres niveles educativos en los que se encontraban los chicos y chicas de nuestra muestra. Los datos reflejados corresponden con una escala entre 1 y 6, siendo “1” equivalente a “nunca” y “6” equivalente a “casi todos los días”.

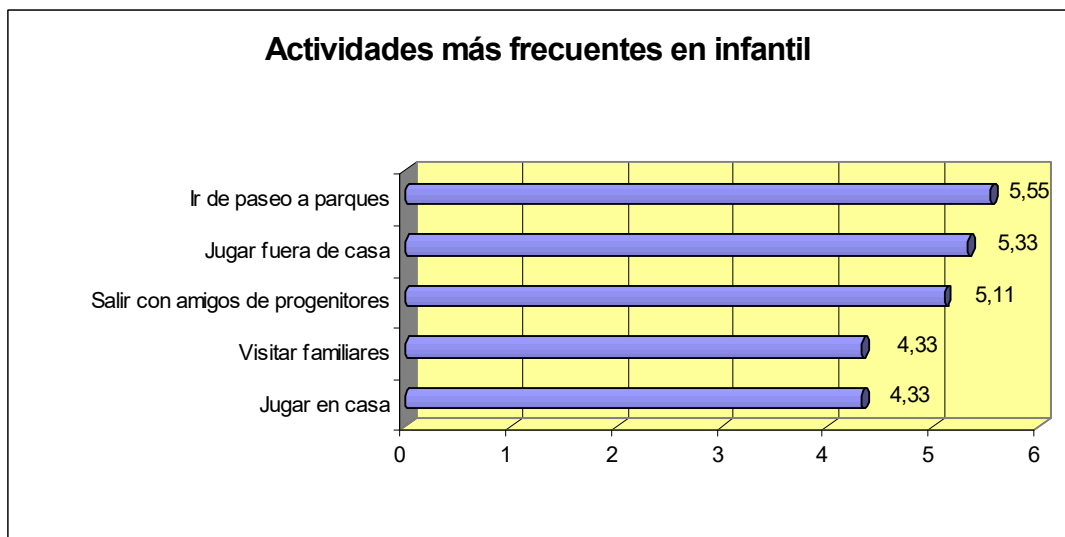


Gráfico 20

Comenzando por los datos obtenidos en el grupo de niños y niñas con edades de escuela infantil, como puede observarse en el gráfico 20, este grupo incluye entre

sus actividades más frecuentes “ir de paseo a parques y jardines”, “jugar fuera de casa” o “salir con progenitores y sus amigos”. Estas tres actividades tienen una frecuencia media por encima de “5”, lo que quiere decir que niños y niñas se ven envueltas en ellas con una periodicidad entre semanal y diaria. Estas actividades se ven seguidas de cerca por “visitar familiares” o “jugar en casa”, con frecuencias ligeramente inferiores. Por tanto, como comprobamos, sus actividades no escolares más frecuentes son de carácter lúdico y les implican salir de casa y entrar en relación con otras personas.

Los niños y niñas de escuela primaria muestran un perfil de actividades bastante parecido, puesto que comparten cuatro de las cinco actividades más frecuentes, añadiéndose como quinta actividad la realización de excursiones o jornadas en otro entorno (playa, campo, etc.), en lugar de jugar en casa. En cualquier caso, estaríamos hablando de niños y niñas que, al igual que los anteriores, dedican gran parte de su tiempo libre a actividades de juego, aire libre y relación con otras personas.

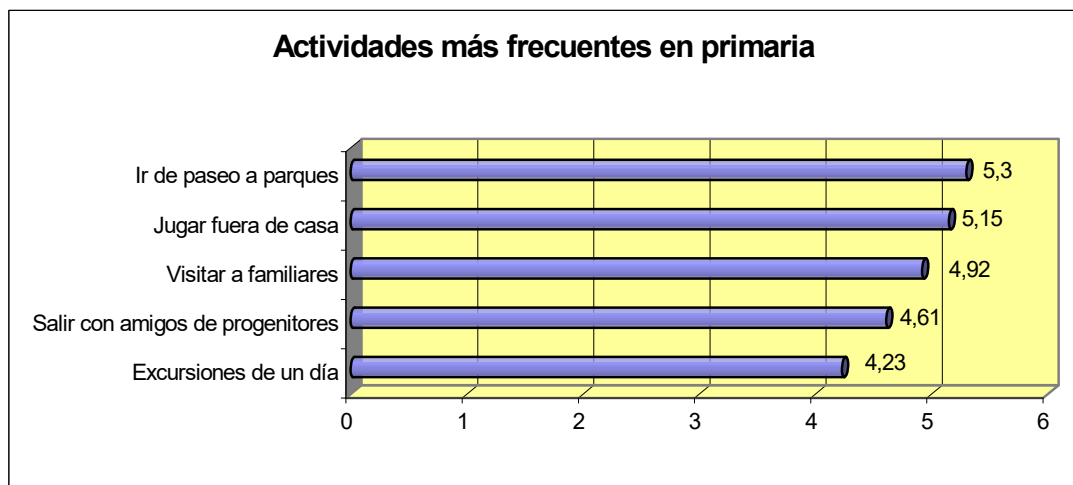


Gráfico 21

En el caso de los chicos y chicas de secundaria, los resultados muestran un perfil claramente distinto, puesto que en las posiciones de mayor frecuencia, se encuentran actividades como “estudiar” o “ver la tele”, seguidas de cerca por “estar con los amigos y amigas” y “escuchar música”, y, con una frecuencia un poco menor, por “recibir clases de idiomas, informática, etc”. Por tanto, estamos hablando de que, junto al componente lúdico o de esparcimiento, aparecen actividades relacionadas con la formación y el estudio; junto a actividades sociales, otras de carácter más solitario. Por otra parte, este perfil de actividades parece ser bastante común en

chicos y chicas de estas edades, dado que las comparaciones con sus compañeros de clase no arrojaron ninguna diferencia estadísticamente significativa.

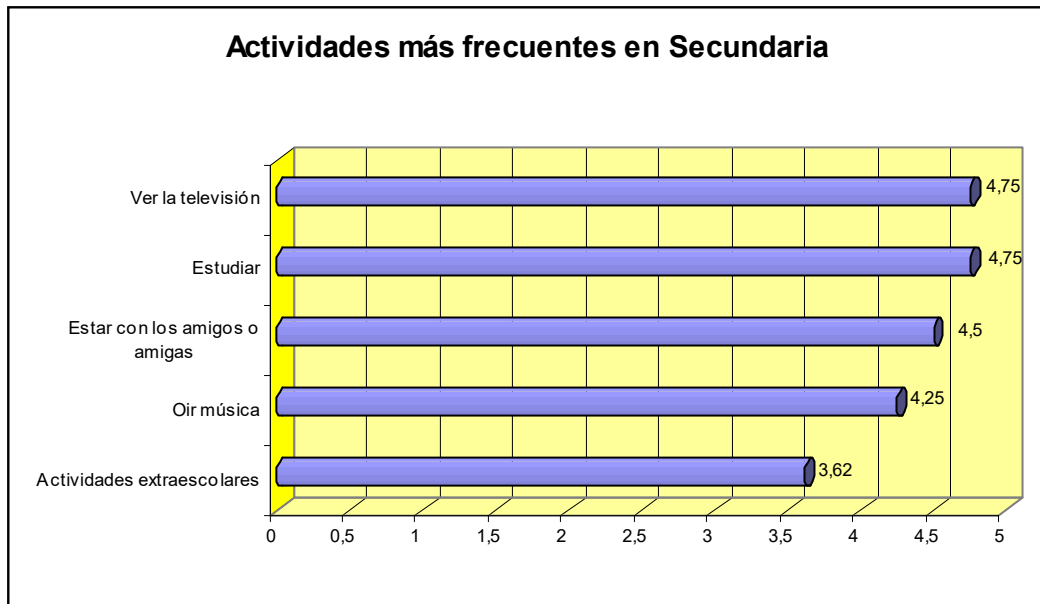


Gráfico 22

4. ¿Cómo es el desarrollo y ajuste psicológico de los chicos y chicas que viven con madres lesbianas o padres gays?

Como se recordará, para responder a esta pregunta no sólo contábamos con las evaluaciones efectuadas a los propios chicos y chicas de la muestra, sino que también disponíamos de la evaluación efectuada a sus compañeros de clase que integraban las dos muestras de comparación: la integrada por sus compañeros del mismo sexo que vivían en una familia biparental heterosexual (muestra control de sexo) y la compuesta por compañeros de clase que compartían la estructura familiar, pero con progenitores heterosexuales.

Por lo que respecta a la *competencia académica* de estos chicos y chicas, los datos aparecen reflejados en el gráfico 23.

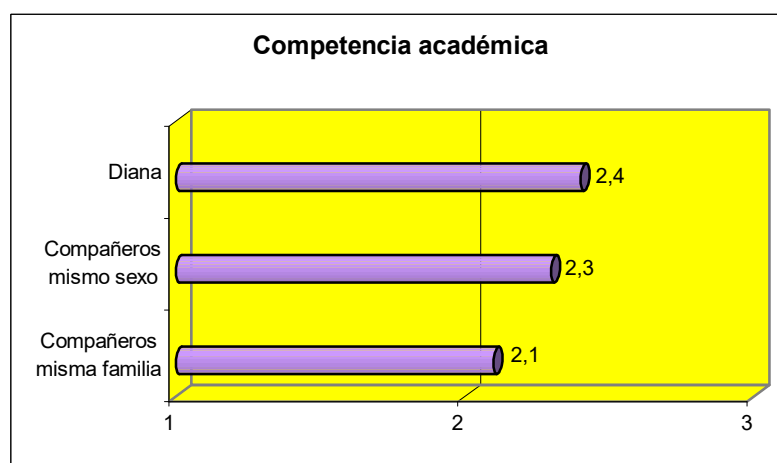


Gráfico 23

Como puede observarse en el gráfico, nuestros datos indican que sus profesores les valoran en niveles entre medios y altos, puesto que en una escala de “1” a “3”, la media de valoraciones que les otorgan es “2,42”. Comparadas estas puntuaciones con las obtenidas tanto por los integrantes de la muestra control de sexo ($X= 2,38$) como por los integrantes de la muestra de control de familia ($X= 2,17$), los resultados obtenidos indican que no hubo diferencias estadísticamente significativas ni en un caso ni en el otro.

- Datos muy similares se obtuvieron cuando se evaluó su *competencia social*. La media obtenida en cuanto a las habilidades sociales de chicos y chicas de familias homoparentales fue de 43,92 , una media que los sitúa efectivamente en los niveles promedio en habilidades sociales de acuerdo con el baremo de la escala. Las comparaciones con las dos muestras de compañeros (con medias de 41,76 en el caso de controles de sexo, y de 40, en el de controles de familia) no encontraron diferencias significativas, como había ocurrido con la competencia académica.

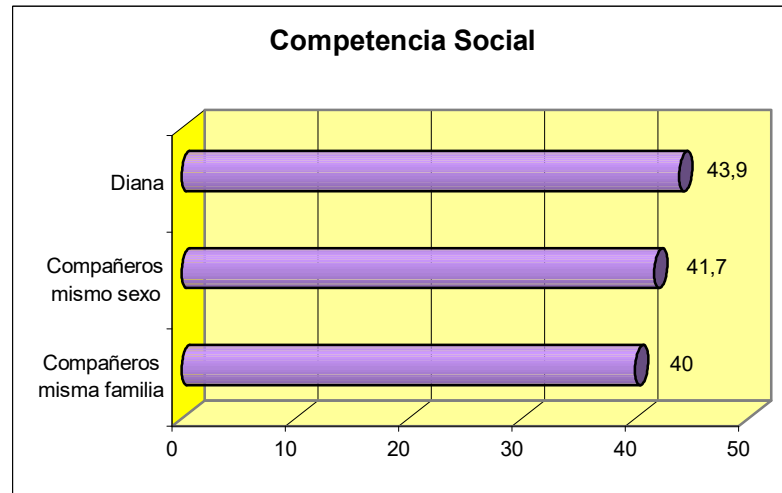


Gráfico 24

- Por lo que respecta a sus *ideas con respecto a la diversidad social*, los chicos y chicas estudiados parecen estar más cercanos al polo de la aceptación social de la diversidad. Los datos aparecen recogidos en el gráfico 25.



Gráfico 25

Tal y como puede observarse en el gráfico, obtuvieron un puntuación media de 3,28, en una escala de "1" a "4", siendo los dos primeros valores los que les situaban en posturas de rechazo social y los dos puntos superiores los que daban cuenta de su aceptación de la diversidad. No hubo diferencias con las puntuaciones medias totales obtenidas por los otros dos grupos (X= 2.86 en la muestra de control de sexo y X= 3.00 en la muestra control de familia).

- Sin embargo, los análisis que efectuamos de las distintas subescalas que componían la escala total hicieron evidente que, aunque no diferían significativamente en su visión de los géneros, la diversidad familiar o cultural, sí diferían en su aceptación de la diversidad de orientación sexual: los chicos y chicas de familias homoparentales obtenían medias significativamente más altas en aceptación de la homosexualidad (X= 3.55) que sus compañeros controles de sexo (X= 2.71; $t_{(13)}= 2.68$, $p= .019$), aunque no diferían significativamente de sus controles de familia (X= 2.91; $t_{(13)}= 1,83$, $p= .089$), Los datos aparecen reflejados en el gráfico 26.

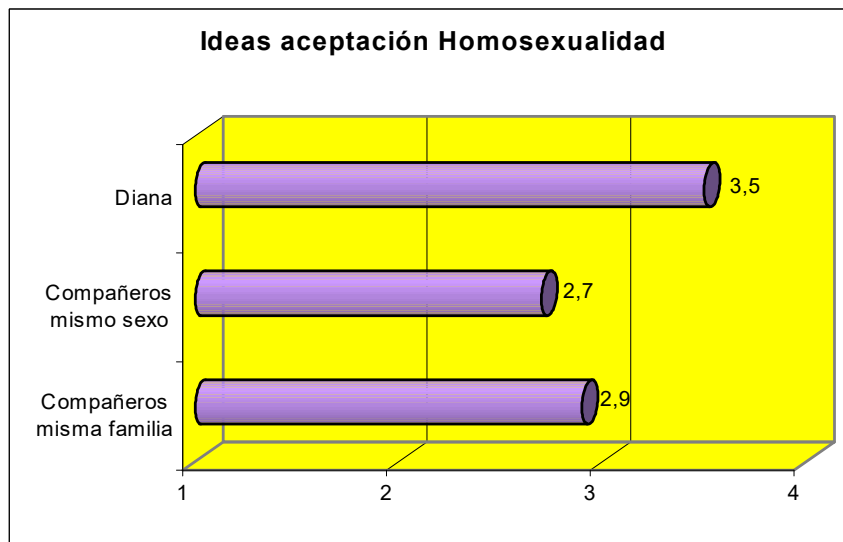


Gráfico 26

También introdujimos en nuestro análisis otros elementos del ajuste psicológico más ligados a los aspectos emocionales y de identidad, que pasamos a exponer a continuación.

- Por lo que respecta a la *autoestima*, como ocurría con sus padres y madres, también encontramos que sus hijos e hijas tenían una autoestima cuyos valores estaban situados en su lado más positivo, sus niveles más altos. Así, en una escala de “1” a “4”, el valor medio de la autoestima de los chicos y chicas que viven en familias homoparentales es de “3,2”, valor que tampoco fue significativamente distinto del obtenido por sus compañeros de clase con los que compartían el género ($X= 3,12$) o del que presentaban sus compañeros de clase que vivían en una familia de estructura similar ($X= 3,04$).

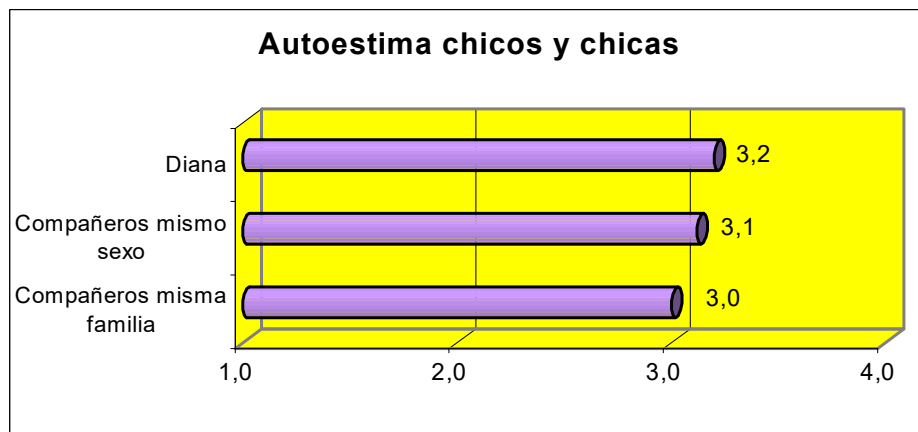


Gráfico 27

- Al igual que hicimos con sus progenitores, con esta muestra de chicos y chicas también estudiamos sus *roles de género*, tanto en lo que tiene que ver con su conocimiento de lo que esta sociedad considera más apropiado de hombres o mujeres como en cuanto a sus propias actitudes y preferencias. Los datos que obtuvimos nos indican que los chicos y chicas de familias homoparentales no difieren de sus compañeros en cuanto a su conocimiento de los roles de género ni en cuanto a sus preferencias por juegos o actividades profesionales para el futuro. Sí aparecieron diferencias significativas, sin embargo, en cuanto a su “flexibilidad”, o lo que es lo mismo, en su consideración de que determinados objetos pueden ser usados tanto por hombres como por mujeres (Ej.: una plancha, un martillo): mientras los niños de nuestra muestra obtenían una media de 13,66 en flexibilidad, la muestra de control de género obtuvo una media de 8,69 y las diferencias entre ambas eran significativas ($t_{(26)}= 2,65$, $p= 0,14$), y la muestra de control de familia obtenía un valor medio de 9,28 , siendo de nuevo las diferencias significativas entre ambas muestras ($t_{(27)}= 2,70$, $p= 0,12$). Por tanto, y de acuerdo con nuestros datos, los hijos e hijas de familias homoparentales parecen ser menos estereotipados, más flexibles en su consideración de lo que es apropiado para hombres o para mujeres.

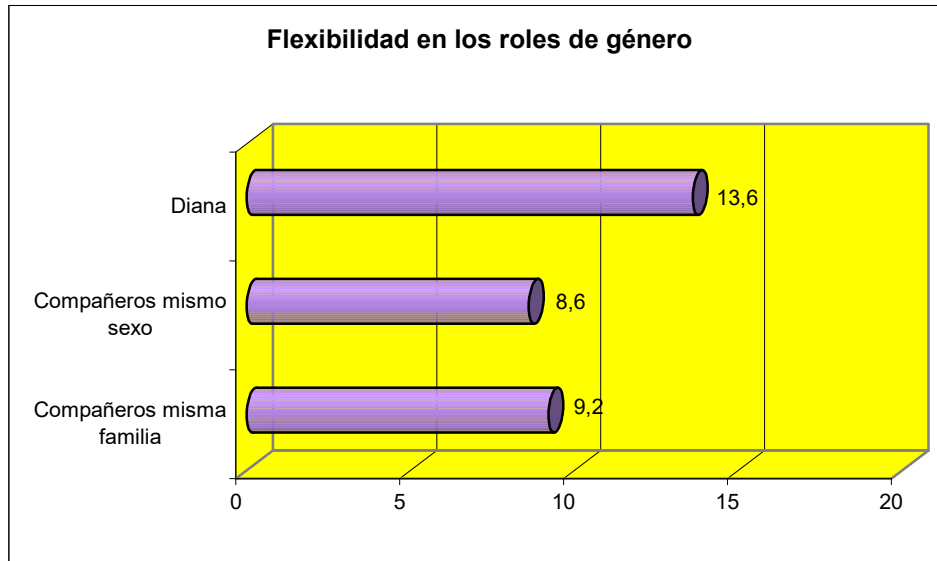


Gráfico 28

- Otro de los contenidos analizados es el *ajuste emocional y comportamental* de estos niños y niñas. En el gráfico 29 aparecen reflejados los datos correspondientes.

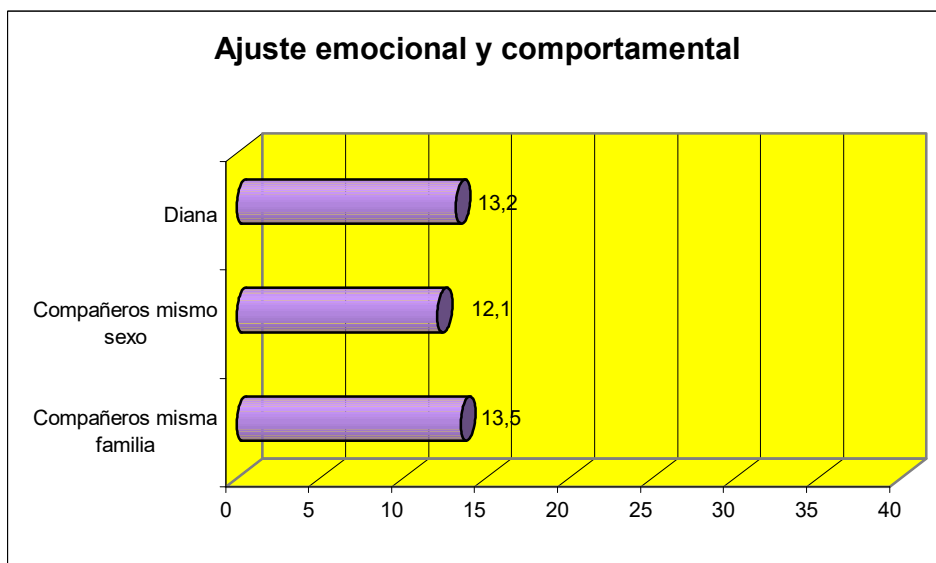


Gráfico 29

Los datos obtenidos muestran que en una escala de "0" a "40" destinada a detectar problemas de ajuste emocional o comportamental, las puntuaciones medias ($X= 13,20$) de las evaluaciones que obtuvieron los chicos y chicas de nuestra muestra les sitúan fuera de los límites que marcan la existencia de problemas de esta índole. Las comparaciones con la muestra de control de sexo ($X= 12,09$; $t_{(43)}= 1,08$; $p= 0,28$) y de

control de familia ($X= 13,50$; $t_{(46)}= -0,26$; $p= 0,80$) informaron de que no había diferencias estadísticamente significativas entre los distintos grupos de chicos y chicas.

Por último, prestamos una atención especial a la *integración y aceptación* social de estos chicos y chicas por parte de sus compañeros, dimensión que medimos con distintos indicadores:

- De una parte, pedimos a todos los chicos y chicas de las clases en las que se insertaban nuestros alumnos y alumnas que calificaran cuánto les gustaba estar con cada compañero de clase, calificándolos entre “1” (“poco”) y “5” (“mucho”). Tal y como puede observarse en el gráfico 30, los chicos y chicas de la muestra de familias homoparentales recibieron una calificación media de 3,02 lo que les sitúa ligeramente por encima de la media en aceptación. Comparados con los integrantes de las otras dos muestras de control ($X= 3,01$ para la muestra control de sexo y $X= 2,95$ para la muestra control de familia), no se obtuvieron diferencias significativas en la aceptación por parte de sus compañeros de clase.

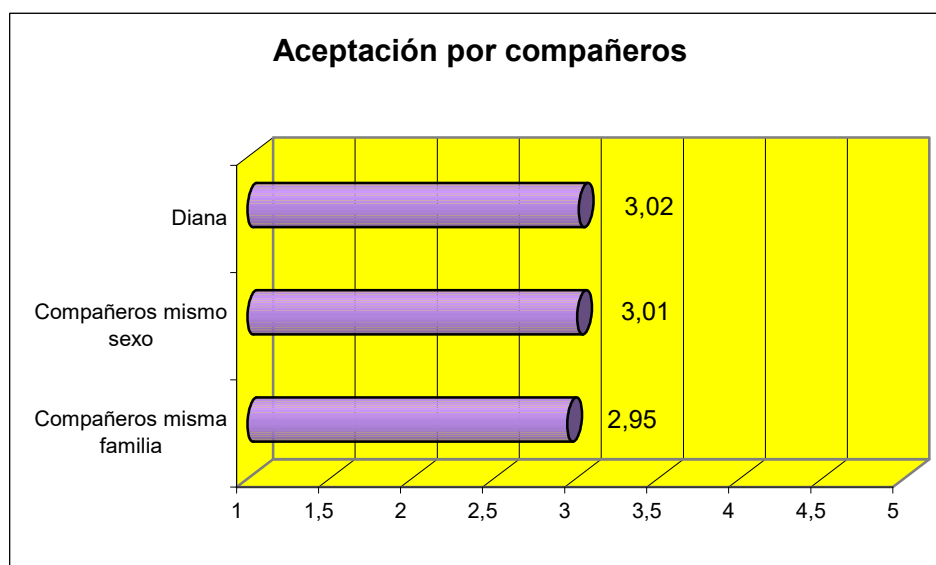


Gráfico 30

- De otra parte, exploramos las relaciones de amistad de chicos y chicas dentro y fuera de su clase. Todos nos respondieron afirmativamente a la pregunta de si tenían amigos o amigas, y su número medio no difirió significativamente entre el grupo de chicos y chicas de familias homoparentales y los dos grupos de compañeros y compañeras de su clase. Tampoco hubo diferencias significativas en el número de amigos o amigas que tenían dentro de la clase los chicos y chicas de familias homoparentales ($X= 3,38$), y los amigos de que disfrutaban sus compañeros de la

muestra control de sexo ($X= 3,75$) o los que vivían en una familia de estructura similar ($X= 4,3$).

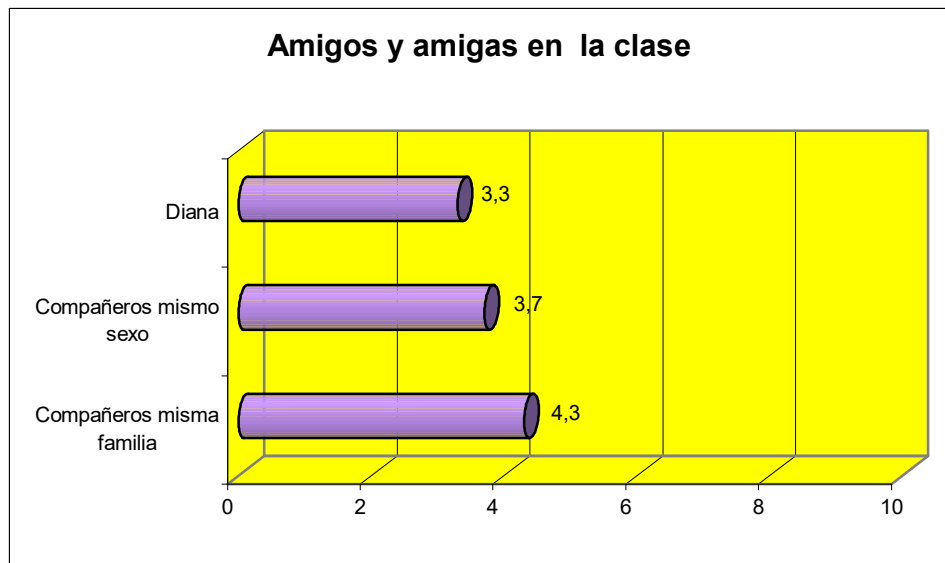


Gráfico 31

- Del mismo modo, no obtuvimos diferencias significativas entre los tres grupos en cuanto a su grado de satisfacción con sus amistades: en una escala de entre "1" y "5", las medias obtenidas fueron respectivamente 4,92 , en el caso de los chicos y chicas de familias homoparentales, 4,91 en el caso de sus compañeros y compañeras del mismo género, y 4,72 para los que comparten la estructura familiar.

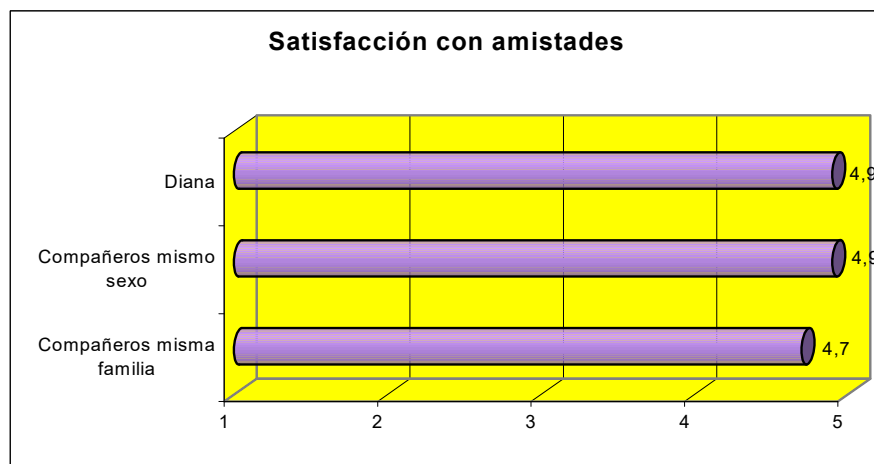


Gráfico 32

CONCLUSIONES

No resulta fácil sintetizar las conclusiones que pueden extraerse del conjunto amplio de datos obtenidos en este estudio. Comenzaremos por reflexionar en torno a las respuestas que nuestros resultados han ido dando a las preguntas de investigación que nos formulábamos al inicio, para terminar planteando las conclusiones conjuntas que se deducen de ellas.

Comenzando por la primera de nuestras preguntas, la que hacía referencia a *cómo desempeñaban gays y lesbianas sus roles parentales*, nuestros datos parecen indicar claramente que los padres y madres de la muestra estudiada reúnen características personales que aportan, *a priori*, garantías de un buen desempeño en estas tareas. Es lo que deducimos del hecho de que sean padres y madres sanos, con buena autoestima y flexibles en sus roles de género. A ello hay que añadir que se trata de padres y madres que, en general, disponen de recursos económicos suficientes para atender las necesidades materiales de niños y niñas.

Hemos de decir que estos resultados son concordantes con los encontrados en los estudios llevados a cabo en otros países. Así, distintas investigaciones han coincidido en demostrar que las madres lesbianas o los padres gay gozan de tan buena salud mental o tan alta autoestima como los padres o madres heterosexuales (Chan, Raboy y Patterson, 1998; Green *et al.*, 1986). Del mismo modo, otros estudios han encontrado perfiles menos tradicionales, más andróginos, cuando han evaluado los roles de género de madres lesbianas o padres gays (Green *et al.*, 1986;) perfiles que la sociedad actual considera, de hecho, deseables, dado que los papeles que hombres y mujeres debemos desarrollar en la actualidad están menos diferenciados de lo que estuvieron en el pasado y, por tanto, requieren de unos y otras, actitudes y capacidades que durante bastante tiempo se consideraron propias de un solo género.

A estas características personales hay que añadir su clara implicación con sus hijos o hijas, tal y como puede deducirse del hecho de que un porcentaje muy alto de la muestra planteara espontáneamente que la maternidad o la paternidad era “lo más importante de sus vidas” en estos momentos. Probablemente, en el trasfondo de esta afirmación se encuentra el hecho de que, para un conjunto amplio de estos padres y madres, la maternidad o la paternidad no ha sido una circunstancia inesperada o fortuita, sino que han reflexionado mucho sobre ella y la han buscado activa y propositivamente, por procedimientos como la adopción o la reproducción asistida que suelen comportar

dificultades de diversa índole (demoras, estudios, etc.). Por otra parte, quienes fueron padres o madres en el seno de uniones heterosexuales y ahora se viven abiertamente como gays o lesbianas, han efectuado también una trayectoria que se aparta de los cauces habituales y que necesariamente ha forzado en ellos o ellas la autorreflexión acerca de sus circunstancias vitales y familiares, así como acerca de la educación de sus hijos e hijas.

Como se recordará, también estudiamos las ideas evolutivo-educativas que mantenían los padres y madres de la muestra. Tal y como recogimos en el apartado de resultados, los progenitores estudiados son bastante conocedores del desarrollo infantil, mantienen postulados interaccionistas en su explicación de éste, se atribuyen una alta capacidad de influencia sobre él, mantienen unas previsiones ajustadas de calendario evolutivo en sus logros más optimistas y muestran una gran sensibilidad a sus componentes psicológicos. Todo ello les configuraba como padres y madres con ideas fundamentalmente “modernas” en la clasificación de Palacios (1988; Palacios, Moreno e Hidalgo, 1998), dato que no debe sorprender, dado que la muestra estudiada estaba integrada de modo mayoritario por padres y madres de estudios universitarios, entre quienes es más probable encontrar este tipo de ideas.

Esta constelación de ideas suele estar ligada a una mayor implicación en la crianza y educación de sus hijos e hijas, al tiempo que hace más probable un tipo de interacciones educativas cotidianas que alientan el desarrollo, como nuestro propio equipo ha demostrado en estudios anteriores efectuados con familias heteroparentales (Palacios, González y Moreno, 1987; 1992). No disponemos de observaciones directas de las interacciones reales de estas familias, pero sí disponemos de información indirecta de ellas, a partir de los resultados del cuestionario de estilos educativos. De acuerdo con ellos, estos padres y madres parecen preferir prácticas educativas caracterizadas por buenas dosis de comunicación y afecto, exigencias de responsabilidades y disciplina razonada. Este estilo educativo, que es conocido como “democrático” y que en primer lugar describió Deana Baumrind (1971), ha demostrado ser el que se asocia con los resultados evolutivos más deseables: chicos y chicas con buena autoestima, responsables, con iniciativa, con un código moral autónomo, con buenas habilidades sociales y alta aceptación entre sus compañeros o compañeras. Estos datos serían coherentes con los obtenidos en diversos estudios, que han coincidido en demostrar que madres lesbianas o padres gays suelen mantener un buen conocimiento del desarrollo infantil y de las mejores prácticas a desarrollar con chicos y chicas (Flaks *et al.*, 1995; McNeill *et al.*, 1998).

Terminamos las reflexiones acerca de nuestra primera pregunta de investigación al hilo de los valores educativos de los padres y madres estudiados. Tal y como aparece reflejado en el capítulo de resultados, la preocupación de la inmensa mayoría de estos padres y madres con respecto a sus hijos e hijas es que crezcan y sean felices, al tiempo que el valor educativo principal que desean transmitir a sus hijos e hijas es “el respeto a los demás y la tolerancia”. De acuerdo con las investigaciones realizadas y revisadas por García, Ramírez y Lima (1998), éste es uno de los valores que los padres y madres españoles quieren para sus criaturas (junto con otros como la independencia, la cortesía, la honradez o el gusto por el trabajo). Ese valor en concreto está más presente en madres y padres de hábitat urbano y de nivel educativo alto, circunstancias que confluyen en nuestras familias. En cualquier caso, el hecho de que sea el primero en ser citado por el conjunto más amplio de la muestra, puede tener que ver también, a nuestro juicio, con sus experiencias vitales, con el hecho de pertenecer a un colectivo tradicionalmente rechazado o invisibilizado por su orientación sexual. Es probable que estas circunstancias hayan propiciado que estos padres y madres consideren el respeto a la diversidad como un valor imprescindible para la sociedad y en el que educar a sus propios hijos e hijas.

Nuestra segunda pregunta estaba orientada hacia conocer *cómo es el entorno social de estas familias, si son familias aisladas o integradas en la sociedad*. Entendemos que nuestros datos han dado una respuesta bastante clara a esta pregunta: las familias que hemos estudiado están bastante integradas en la sociedad. Esto es lo que puede deducirse a partir de los distintos datos obtenidos, que pueden resumirse así: estos padres y madres disponen de una red de personas amplia y variada, con las que mantienen relaciones frecuentes y que les prestan apoyo suficiente.

Como veíamos, la amplitud media de la red de personas de que disponían estos padres y madres estaba justamente en el promedio de la sociedad española, de acuerdo con la baremación de Guimón *et al.* (1985, cit. Díaz Veiga, 1990) y, si esto es relevante, no lo es menos que un cierto número de estas personas tengan ellas mismas hijos o hijas. Todo esto se vuelve particularmente valioso cuando se tienen criaturas, dado que surgen muchas situaciones en las que hay que tomar decisiones o en las que se puede necesitar un cierto apoyo instrumental o emocional (por ej., hay que decidir el centro escolar de una criatura, ésta se encuentra enferma, o bien su padre o su madre está en una situación personal complicada o, sencillamente, ha de ausentarse de la ciudad por motivos laborales, etc.) En estas y otras situaciones que surgen con bastante frecuencia cuando se cría y educa a hijos o hijas, resulta especialmente importante disponer de una red de personas en las que confiar y a las que poder acudir (Palacios, Hidalgo y Moreno, 1998).

Ya vimos que la red social que envuelve a estas familias es ciertamente variada, puesto que es posible encontrar en ella personas con las que se mantienen lazos familiares o de amistad, al tiempo que personas heterosexuales y homosexuales. El hecho de que haya una ligera mayor presencia de amistades que de familiares dentro de la red social, es coincidente con los hallados en otro estudio (Julien, *et al.*, 1999). De hecho, las comparaciones que efectuaba ese estudio entre una muestra de parejas de lesbianas y otra de heterosexuales, informaban de que no diferían en el número de familiares que la componía, pero sí en el número de amigos o amigas, más amplio en el caso de las parejas de lesbianas.

Mención especial requieren, a nuestro juicio, los datos que informan de que la gran mayoría de estas familias mantiene relaciones bastante frecuentes y cálidas con miembros de sus familias de origen (abuelos, abuelas, tías, etc.); estos familiares, además, muestran un alto grado de implicación en la vida de niños y niñas. Estos resultados coinciden con los obtenidos en una investigación similar realizada en Estados Unidos (Patterson *et al.* 1998, cit. en Patterson, 2000). A nuestro juicio, se trata de unos datos que se nos antojan particularmente relevantes, de una parte, porque informan de que estas familias cuentan con una importante fuente de apoyo emocional e instrumental en una sociedad particularmente familista, como la nuestra; de otra parte, estos resultados nos resultan relevantes también porque despejan bastantes dudas acerca del posible aislamiento social en que pueden encontrarse estas familias y, sobre todo, los niños y niñas que crecen en ellas. Parece claro, a juzgar por estos resultados, que tal aislamiento no existe, o al menos que no es la norma en las familias que nuestro equipo estudió.

Los datos relativos no ya a la red social y su amplitud, sino al apoyo social que padres y madres perciben que esta red les presta, resultan particularmente tranquilizadores: de acuerdo con los resultados obtenidos, padres y madres se muestran altamente satisfechos con el apoyo emocional e instrumental que les prestan las personas que son relevantes en sus vidas, datos que completan en tonos esperanzadores la respuesta a nuestra segunda pregunta.

Por lo que respecta a la tercera pregunta que nos formulábamos, la relativa a *la vida cotidiana* de estos niños y niñas, la primera conclusión que podemos extraer es que sus rutinas y actividades cotidianas tienen al tiempo las dosis de estabilidad y de variedad que se requieren para propiciar un desarrollo sano y armónico, tal y como estableciera Lautrey (1980) hace ya más de dos décadas. Así, como se recordará, durante los días

escolares, los chicos y chicas de nuestra muestra desarrollaban una vida con rutinas muy claras y horarios bastante fijos (para ir al colegio, para comer, bañarse o acostarse). Esta estabilidad rutinaria se flexibilizaba los fines de semana, en los que se relajaban horarios y se introducía una mayor variedad de actividades. Todo esto configura una vida familiar con los componentes imprescindibles de estabilidad para hacerla predecible, al tiempo que con la variedad suficiente para enriquecerla.

Por otra parte, la vida cotidiana de los chicos y chicas de nuestra muestra resultaba bastante “anodina”, si se nos permite la expresión, en el sentido de ser muy parecida a la del resto de sus compañeros y compañeras de edad, tanto en sus rutinas, como en cuanto a las actividades que desarrollaban. De hecho, las comparaciones que efectuamos entre los chicos y chicas de nuestra muestra que estudiaban secundaria y sus compañeros o compañeras de clase no evidenció que hubiera entre ellos una sola diferencia significativa. Muy posiblemente tampoco habríamos hallado diferencias significativas en las rutinas y actividades de los niños y niñas de educación infantil y primaria, dado su parecido con las obtenidas en otros estudios efectuados en España y de los que Palacios, Hidalgo y Moreno (1998) efectuaron una revisión reciente. Que sepamos, éste es un ámbito que no se ha explorado en los estudios realizados con familias homoparentales en otros países, por lo que no podemos comparar con ellos, como ocurría en el resto de los contenidos de este estudio.

Abordamos ya las respuestas obtenidas a la cuarta y última pregunta de investigación que nos planteábamos: *¿Cómo es el desarrollo y ajuste psicológico de los chicos y chicas que viven con madres lesbianas o padres gays?* Decíamos al inicio de este informe que ésta es una pregunta que ya ha encontrado respuestas bastante coincidentes en los estudios realizados en otros países. Las que aportan los datos de nuestro estudio apuntan en el mismo sentido: los chicos y chicas que viven con sus padres gays o sus madres lesbianas muestran un buen desarrollo y apenas se diferencian de sus compañeros o compañeras de edad que viven con progenitores heterosexuales. A esta conclusión se llega imprescindiblemente después de observar que las chicas y chicos que hemos estudiado muestran, de media, una aceptable competencia académica, una competencia social en sus niveles promedio, un buen conocimiento de los roles de género, un buen ajuste emocional y comportamental, una autoestima en sus valores medios-altos y una razonable aceptación social por su grupo, indicadores todos estos que no mostraron diferencia significativa alguna con los obtenidos por las dos muestras de control estudiadas.

Permítasenos comentar que los perfiles evolutivos dibujados por nuestros datos eran de algún modo previsibles, dados los resultados obtenidos en el conjunto de dimensiones estudiadas en estas familias. Tal y como hemos ido exponiendo, se trata de familias en las que viven progenitores sanos, al tiempo que comprometidos con el desarrollo y la educación de sus hijos o hijas, que desarrollan prácticas educativas “democráticas”, que se perciben como protagonistas del desarrollo de sus criaturas, que organizan para ellos una vida cotidiana estable, en la que introducen razonables dosis de variedad y riqueza de experiencias, con una red social amplia que les presta el apoyo que necesitan. Si hubiéramos obtenido datos evolutivos desfavorables, habría sido la primera vez que ocurriera algo así en la historia de la investigación en construcción del desarrollo en el medio familiar.

Por tanto, los datos obtenidos son coherentes internamente, aunque también son absolutamente paralelos a los hallados en diferentes estudios, de los que se pueden encontrar buenas exposiciones y revisiones en Patterson (1992; 2000), Falk (1994), Mooney-Somers y Golombok (2000) o Stacey y Biblarz (2001). Lo más interesante es que los estudios que hallan datos coincidentes están realizados en países distintos (Estados Unidos, Reino Unido, Suecia, Bélgica o Canadá), lo que aún da más fuerza a estos resultados, puesto que no parecen ser específicos de una sociedad concreta, sino que más bien caracterizan una tendencia general, un fenómeno que trasciende determinadas particularidades.

Si estos datos anteriores nos hablan del buen ajuste psicológico y la ausencia de diferencias entre chicos y chicas de familias homoparentales y los que crecen en familias heteroparentales, no es menos cierto que en dos indicadores estudiados, sí obtuvimos diferencias significativas: la flexibilidad en los roles de género y la aceptación de la homosexualidad, ambos con puntuaciones mayores en las chicas y chicos de nuestra muestra que en quienes integraban sus muestras de control. Estos datos no son excepcionales, puesto que en otras investigaciones se han obtenido resultados paralelos, sobre todo, en lo relativo al desarrollo de roles de género menos tipificados, más flexibles (Green *et al.* 1986; Steckel, 1987). No deben extrañarnos estos datos, dado que los propios padres y madres mostraban un perfil bastante andrógino en cuanto a sus roles de género, o sea, ellos mismos eran poco tipificados, poco tradicionales en el modo de vivirse como hombres o como mujeres. Es razonable pensar que, por tanto, también eduquen a sus hijos e hijas en esta misma flexibilidad, que efectivamente éstos mostraron en la entrevista de evaluación.

En cuanto a la mayor aceptación de la homosexualidad, también resulta esperable que sea así, dado que estos chicos y chicas, de una parte, pasan por la experiencia cotidiana de vivir con un padre gay o una madre lesbiana que, de otra parte, tienen entre sus valores educativos principales el respeto a los demás y la tolerancia. En cualquier caso, el hecho de que estos chicos y chicas acepten la homosexualidad nos parece que indica no sólo que han construido esquemas más flexibles en cuanto a este aspecto de la realidad social, sino que también nos habla, de modo indirecto, de la normalidad con que viven su realidad familiar.

Una última reflexión a propósito de los datos de aceptación social obtenidos. Sin duda, una de las mayores preocupaciones sociales es que los chicos y chicas que viven en familias homoparentales tengan problemas de integración social, o lo que es lo mismo, se vean rechazados por sus compañeros o compañeras. Nuestros datos indican que chicos y chicas tenían, de media, un nivel promedio de aceptación, nivel que no era distinto del que presentaban quienes integraban las muestras de comparación. Por otra parte, los chicos y chicas que estudiamos tenían amigos íntimos en la clase, indicador que, de acuerdo con el criterio de Schneider (2000), es una experiencia muy importante para la construcción de un desarrollo psicológico ajustado. Por tanto, éste es otro ámbito en el que los resultados despejan preocupaciones, como ocurrió en estudios desarrollados en otros países (Patterson, 1992; Tasker y Golombok, 1995).

Una vez discutidos los resultados obtenidos en cuanto daban respuestas a las preguntas de investigación que este equipo se había planteado, creemos que se impone la necesidad de efectuar una serie de reflexiones de índole más general.

En primer lugar, nuestros datos abundan en una idea en torno a la cual hay bastante consenso en el momento actual en la comunidad científica: la estructura o configuración de una familia (es decir, qué miembros la componen y qué relación hay entre ellos) no es el aspecto determinante a la hora de conformar el desarrollo de los niños y niñas que viven en ella, sino la dinámica de relaciones que se dan en su seno. O sea, no parece ser tan importante si esta familia es biológica o adoptiva, con uno o dos progenitores, si estos son de distinto o el mismo sexo, si previamente han pasado por una separación o si es su primera unión. Por lo que sabemos a partir de distintas investigaciones, los aspectos clave más bien están relacionados con el hecho de que en ese hogar se aporte a chicos y chicas buenas dosis de afecto y comunicación, se sea sensible a sus necesidades presentes y futuras, se viva una vida estable con normas razonables que todos intentan respetar, al tiempo que se mantengan unas relaciones armónicas y relativamente felices.

Por tanto, y particularizando en los objetivos de este estudio, la orientación sexual de los progenitores, en sí misma, no parece ser una variable relevante a la hora de determinar el modo en que se construye el desarrollo y ajuste psicológico de hijos e hijas.

En definitiva, si se nos permite la metáfora, lo importante de un hogar no es su forma externa, si está construido de piedra o de madera, si tiene una o dos plantas o si tiene tejado o azotea. Lo importante, realmente, es que sirva para las funciones de acomodo y protección que debe ejercer. Del mismo modo, si algo parece claro es que las familias son el marco imprescindible e idóneo para cubrir las necesidades de protección, afecto o estimulación que tenemos los seres humanos, y particularmente aquellos y aquellas que aún se encuentran en las primeras etapas del desarrollo. La composición de esta familia es lo que resulta ser menos relevante, de acuerdo con nuestros datos y los de otros muchos estudios, puesto que estas funciones imprescindibles pueden ejercerlas con idéntico éxito aparente una constelación bastante variada de modelos familiares, incluyendo dentro de ellos los formados por padres gays o madres lesbianas, vivan solos o en pareja.

Si la primera reflexión es conceptual, la segunda nos conduce al terreno metodológico. La muestra estudiada no ha podido elegirse aleatoriamente, sino que ha sido incidental, o lo que es lo mismo, la configuran familias que aceptaron participar voluntariamente, como suele ocurrir con los estudios que se realizan acerca de grupos o realidades sociales que han sufrido el rechazo o la invisibilización. En este sentido, puede discutirse la representatividad de la muestra pero, como argumentan Patterson y Redding (1996), “en este momento hay tantas razones para argumentar que las muestras no representan a la población de madres lesbianas, padres gays y sus hijos o hijas como las que existen para argumentar que sí las representan” (pag.44). Ciertamente ni en nuestra sociedad, ni que sepamos en ninguna otra, se dispone de datos fidedignos del conjunto de familias homoparentales, por lo que no sabemos si estamos estudiando una muestra que representa al conjunto completo o no.

En este sentido, podría plantearse que los datos obtenidos tuvieran un sesgo, dado que la muestra incluía una sobrerrepresentación de familias de clase media-alta. Si esta es una dificultad inherente a este tipo de estudios, dos circunstancias contribuyen a dar credibilidad a los resultados obtenidos: de una parte, el hecho de que sean coincidentes con los que han encontrado otros grupos de investigación de distintos países y, de otra, que las muestras de comparación estén extraídas del entorno social de la propia muestra, y no haya diferencias entre una y otras. Yendo un poco más allá en esta argumentación,

si se plantea que los datos obtenidos pueden deberse a la extracción social de la muestra, sus recursos físicos y psicológicos, sus valores y prácticas educativas o su implicación con el desarrollo y la educación de sus hijos e hijas, se está reafirmando lo que exponíamos en la reflexión anterior: son todas estas dimensiones, y no la orientación sexual en sí, las que pueden contribuir a configurar el desarrollo en uno u otro sentido.

Nuestra tercera reflexión tiene que ver con las preguntas a las que este informe no puede responder. Este estudio, como cualquier otro, tiene un alcance limitado que viene definido por las preguntas que pretendía responder (lo cual quiere decir que otras se dejaron en el camino), por el método elegido, la muestra, el tiempo de estudio, etcétera. Este es el primer estudio que se realiza en España, los chicos y las chicas tienen edad escolar y se les ha visto una sola vez en la que no se les ha preguntado nada acerca de su experiencia familiar. Creemos que sería muy interesante ampliar la muestra, no sólo en número, sino también en edades: entrevistando a chicos y chicas mayores de edad, que han vivido y crecido en hogares homoparentales, podríamos estudiar qué resonancia ha tenido esta circunstancia en sus vidas, cómo la han experimentado, qué efectos, si alguno, ha tenido para ellos, tanto favorables como desfavorables; cómo han cristalizado como personas adultas, qué les caracteriza en distintos ámbitos : en cuanto a su salud, sus relaciones sociales, su competencia profesional, su orientación sexual, etc. Por otra parte, sería absolutamente interesante efectuar el seguimiento longitudinal de la muestra que hemos estudiado e ir trazando las trayectorias vitales de estos chicos y chicas. En definitiva, éste ha sido el primer estudio de un ámbito en el que aún quedan muchas preguntas a las que esperamos dar respuesta en posteriores entregas.

REFERENCIAS

- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monograph*, 4, 1-103.
- Belsky, J., Gilstrap, B. & Rovine, M. (1984). The Pennsylvania Infant and Family Development Project I: Stability and change in mother-infant interaction in a family setting at one, three and nine months. *Child Development*, 55, 692-705.
- Bem, S.L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- Boldizar, J.P. (1991). Assessing Sex and androgyny in Children: The Children's Sex Role Inventory. *Developmental Psychology*, 27, 3, 505-515.
- Bozett, F.W. (1987) *Gay and lesbian families*. Westport: Praeger Publishers.
- Braiker, H., & Kelley, H.H. (1979). Conflict in the development of close relationships. In R.L. Burgess & T.L. Huston (Eds). *Social exchange in developing relationships*. New York: Academic.
- Brooks, D. y Goldberg, S. (2001). Gay and lesbian adoptive and foster care placements: Can they meet the needs of waiting children? *Social Work*, 46, 2, 147-157.
- Chan, R.W.; Raboy, B. y Patterson, Ch.J. (1998). Psychosocial adjustment among children conceived via donor insemination by lesbian and heterosexual mothers. *Child Development*, 69, 2, 443-457.
- Cowan, C.P., & Cowan, P.A. (1990). Who does what?. En J. Touliatos, B.F. Perlmutter, & M.A. Straus (Eds), *Handbook of family measurement techniques* (pp. 447-448). Beverly Hills, CA:Sage.
- Díaz Veiga, P.(1990). Evaluación del apoyo social. En Fernández Ballesteros, R. (Comp.) *El ambiente. Análisis Psicológico*. Madrid. Alianza Editorial.
- Edelbrock, C. and Sugawara, A. (1978). Acquisition of Sex-Typed Preferences in Preschool-Aged Children. *Developmental Psychology*, 14, No 6, 614-623.
- Falk, P.J. (1994). The gap between psychosocial assumptions and empirical research in lesbian-mother child custody cases. En A.E. Gottfried y A.W. Gottfried (Eds.) *Redefining families: Implications for children's development*. Nueva York: Plenum Press.
- Flaks, D.K.; Ficher, I.; Masterpasqua, F. y Joseph, G. (1995). Lesbians choosing motherhood: A comparative study of lesbian and heterosexual parents and their children. *Developmental Psychology*, 31, 1, 105-114.
- Flaquer, LL. (1999). *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Ariel.
- García, D.; Ramírez, G. y Lima, A. (1998). La construcción de valores en la familia. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (comp.), *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.

- Gimeno, A. (1999) *La familia: el desafío de la diversidad*. Barcelona: Ariel.
- González, M.-M; Hidalgo, V. y Moreno, M.C. (1998). La vida en la familia. *Cuadernos de Pedagogía*, 274, 50-55.
- Goodman, R. (1997). Strengths and Difficulties Questionnaire. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*. 38, 581-586.
- Green, R.; Mandel, J.B.; Hotvedt, M.E.; Gray, J. & Smith, L. (1986). Lesbian mothers and their children: A comparison with solo parent heterosexual mothers and their children. *Archives of sexual behavior*, 15, 167-184.
- Gresham, F.M. y Elliot, S. N. (1990). Social Skills Rating System. American Guidance Service.
- Harter, S. (1982). The Perceived Competence Scale for Children. *Child Development*, 53, 87-97.
- Julien, D.; Chartrand, E. y Bégin, J. (1999). Social networks, structural interdependence and conjugal adjustment in heterosexual, gay, and lesbian couples. *Journal of Marriage and the family*, 61, 516-530.
- Kurdek, L.A., Fine, M.A. y Sinclair, R.J.(1995). School Adjustment in Sixth Graders: Parenting Transitions, Family Climate and Peer Norm Effects. *Child Development*, 66, 430-445.
- Laird, J. (1993) Lesbian and gay families. En F. Walsh (Ed.) *Normal Family Processes*. Nueva York: Guilford Press.
- Lautrey, J. (1980). *Classe sociale, milieu familial et intelligence*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Livianos-Aldana, L. (1990). (.....) *Actas luso-españolas de Neurología, Psiquiatría y Ciencias Afines*. Vol. 18, (5); 286-289.
- Locke, H., & Wallace, K. (1959). Short marital adjustment and prediction tests: Their reliability and validity. *Marriage and Family Living*, 21, 251-255.
- McNeill, K.F.; Rienzi, B.M.; Kposova, A. (1998). Families and parenting: A comparison of lesbian and heterosexual mothers. *Psychological Reports*, 82, 59-62.
- Meil, G. (1999). *La postmodernización de la familia española*. Madrid: Acento Ed.
- Mooney-Somers, J. y Golombok, S. (2000). Children of lesbian mothers: from the 1970s to the new Millennium. *Sexual and Relationship Therapy*, 15, 2, 121-126.
- Olson, D.H., Portner, J., & Bell, R. (1982). *Faces II*. St. Paul, Minnesota: Family Social Science. University of Minnesota.
- OMS (1982). *S.R.Q. Self Reporting Questionnaire*. Ginebra: OMS.
- Palacios, J. (1987). Contenidos, estructuras y determinantes de las ideas evolutivo-educativas de los padres. Una investigación empírica. *Infancia y Aprendizaje*, 39-40, 113-136.

- Palacios, J. y Rodrigo, M.J. (1998) La familia como contexto de desarrollo humano. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (comp.), *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- Palacios, J.; González, M.-M. y Moreno, M.C. (1987), Ideas, interacción, ambiente educativo y desarrollo: informe preliminar. *Infancia y Aprendizaje*, 39-40, 159-169.
- Palacios, J.; González, M.-M. y Moreno, M.C. (1992). Ideas, Interaction, Daily Life and Child' Development. En I.E. Sigel, J. Goodnow and A.V. McGillicuddy- DeLisi (Eds.), *Parental Beliefs Systems*, (pp. 71-94). Hillsdale, New Jersey, LEA.
- Palacios, J.; Hidalgo, M.V. y Moreno, M.C. (1998). Familia y vida cotidiana. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (comp.), *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- Patterson, Ch.J. (1992). Children of lesbian and gay parents. *Child Development*, 63, 1025-1042.
- Patterson, Ch.J. (1995) Lesbian and gay parenthood. En M.H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- Patterson, Ch.J. (2000). Family relationships of lesbians and gay men. *Journal of marriage and the family*, 62, 1052-1069.
- Patterson, Ch.J. y Redding, R.E. (1996) Lesbian and gay families with children: Implications of social science research for policy. *Journal of Social Issues*, 52, (3), 29-50.
- Rodrigo, M.J. y Palacios, J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- Rosenberg, M. (1973). *Society and adolescence self-image*. Princeton, N.J.: Princeton University Press
- Sánchez-Sandoval, Y. y Palacios, J. (2001). *Cuestionario de Estilos Educativos*. Sevilla: Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación. Documento no Publicado.
- Sarason, I.G., Levine, H.M., Basham, R.B. & Sarason, B.R. (1983). Assessing Social Support: The Social Support Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol.44, No. 1, 127-139.
- Stacey, J. y Biblarz, T.J. (2001). (How) Does the sexual orientation of parents matter? *American Sociological Review*, 66, 159-183.
- Steckel, A. (1987). Psychosocial development of children of lesbian mothers. En F. W. Bozett (Ed.) *Gay and lesbian parents*. Westport: Praeger.
- Tasker, F. y Golombok, S. (1995). Adults raised as children in lesbian families. *American Journal of Orthopsychiatry*, 65, 203-215.
- Tasker, F. y Golombok, S. (1997) *Growing in a lesbian family: Effects on child development*. Nueva York: Guilford Press.